

Iglesia en Santander



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

Marzo-Abril 2012

DIRECCIÓN:

Canciller-Secretario General del Obispado
Telfs. 942 36 73 95 - 942 36 56 57

ADMINISTRACIÓN:

Administrador Diocesano
Telfs. 942 36 73 98 - 942 36 56 57

DIRECCIÓN POSTAL:

Plaza Obispo Eguino, 1 - SANTANDER

IMPRIME:

Graficas Iguña
General Dávila 302 - 39007 SANTANDER
Telf. 942 33 76 11 www.graficas-iguna.com

Depósito Legal SA. 418/1986

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVI

NUM. 2

Marzo - abril 2012

IGLESIA EN SANTANDER OBISPO

INDICE

Cartas pastorales	Día del seminario 2012	1	
Cartas del Obispo	Semana Santa, misterio de amor	7	
	Felicitación pascual	8	
	Anuncio de la conmemoración jubilar lebaniega	9	
	La religión en la escuela	10	
	La Indulgencia Plenaria	11	
Homilias	Ordenación sacerdotal de D. Luis Ángel Murga Díaz	12	
	Misa crismal	15	
	Jueves santo	19	
	Viernes santo	21	
	Conmemoración jubilar lebaniega	23	
	SERVICIOS DIOCESANOS		
Cancillería	Nombramientos	26	
	Incardinaciones	27	
	Vida Diocesana:		
	- Crónica de la peregrinación a Lourdes 2012	27	
	- Visita pastoral al arciprestazgo de la Santa Cruz	28	
	- Actividad pastoral de nuestro obispo	29	
	- En la paz del señor	33	

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

- Nota final de la CCXXIII
reunión de la comisión
permanente de la CEE 35
- Nota de prensa final de la
XCIX asamblea plenaria de la
CEE 37
- Mensaje con motivo de la
declaración de san Juan de
Ávila como doctor de la iglesia
universal 40

IGLESIA UNIVERSAL

BENEDICTO XVI

- Homilía del Domingo de
Ramos 44
- Homilía de la Misa Crismal 47
- Homilía de la Misa en la Cena
del Señor 51
- Homilía de la Vigilia Pascual 54
- Mensaje urbi et orbi 57
- Mensaje para la XLIX jornada
mundial de oración por las
vocaciones 59

CONGREGACIÓN

PARA EL CLERO

- Carta de los sacerdotes 64

Iglesia en Santander

OBISPO

Carta Pastoral

DÍA DEL SEMINARIO 2012 *Pasión por el Evangelio*

Queridos sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y fieles laicos, especialmente jóvenes:

Un año más, en torno a la fiesta del glorioso Patriarca San José, celebramos la Campaña del *Día del Seminario*. Una Jornada dedicada a acompañar y sostener a los seminaristas con nuestra oración, afecto y ayuda económica. Este año en nuestra Diócesis celebramos el Día del Seminario el 18 de marzo, IV domingo de Cuaresma, al no ser fiesta el día 19 en el calendario laboral. La colecta en favor del Seminario se realizará en todas las iglesias ese mismo domingo.

La Iglesia ha colocado bajo la fiel custodia de San José a nuestros seminaristas, futuros sacerdotes y pastores, porque San José cuidó de Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, en el primer Seminario de Nazaret.

El año pasado, en la festividad de la Virgen del Pilar, dos seminaristas mayores recibieron la ordenación sacerdotal: Hilario Obregón y Manuel Ángel Romero. Este año, el domingo 18 de marzo, será ordenado sacerdote, Luis Ángel Murga. Damos gracias a Dios por estos frutos sacerdotales y felicitamos a los nuevos sacerdotes, a sus familias y al Seminario de Monte Corbán.

En este curso académico 2011-2012 tenemos en el Seminario Mayor 7 seminaristas; en el Seminario Menor, 2 seminaristas y 5 candidatos en el Seminario Menor en familia. Este número es claramente insuficiente para las muchas necesidades de la Diócesis y de otras iglesias particularmente de aquellas más pobres y en estado de misión. Todos somos conscientes del “invierno vocacional”, que padecemos. Las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada son hoy un bien escaso entre nosotros.

Ante esta situación, me dirijo una vez más a todos los diocesanos para renovar mi viva exhortación a la oración y a la creación de las condiciones necesarias de una *cultura vocacional*, que favorezca el nacimiento de nuevas vocaciones sacerdotales. “Rezar a Dios, llamar a la puerta, al corazón de Dios, para que nos dé vocaciones; rezar con gran insistencia, con gran determinación, con gran convicción también, para que Dios no se cierre ante una oración insistente, permanente, confiada, aunque deje hacer, esperar, como a Saúl, más allá de los tiempos que nosotros hemos previsto” (Benedicto XVI, *Vigilia de clausura del Año Sacerdotal*, 10.06.2010).

El lema de la Campaña de este año es: *Pasión por el Evangelio*. Es un eco de la huella imborrable, que ha dejado en muchos jóvenes la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. El cartel de la Jornada recoge el momento en el que los jóvenes españoles entregan como testigo la cruz de la JMJ a los jóvenes de Brasil, donde se celebrará la próxima Jornada Mundial de la Juventud en el año 2013.

PASIÓN

La palabra *pasión* se refiere a la fuerza interior, a la energía de amor del corazón, que alimenta toda vocación sacerdotal en su origen y en su desarrollo.

La *pasión por el Evangelio* nace del corazón de Dios que se *ha apasionado primero* por nosotros. Dios mismo toca el corazón de cada persona, especialmente de los que llama para que sean testigos del Evangelio en la Iglesia y en el mudo: los sacerdotes.

La vocación de los primeros discípulos, con la llamada de Jesús: “*Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres*” (*Mc 1, 17*), es posible en un contexto de pasión de amor. Jesús llama con autoridad, con poder de atracción, y los discípulos le siguen incondicionalmente. San Jerónimo, en el Comentario al Evangelio de San Marcos, se fija en la fuerza de la mirada de Jesús (*Mc 1, 16*; cfr. 10, 21): “Si no hubiera algo divino en el rostro del Salvador, hubieran actuado de modo irracional al seguir a alguien de quien nada habían visto. ¿Deja alguien a su padre y se va tras uno en quien no ve nada distinto de lo que puede ver en su padre?”. Aquellos discípulos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan, respondieron a la llamada *inmediatamente* (v. 18), abandonando las redes de pescadores, su oficio.

¡Qué difícil es dejarlo todo, pero, al mismo tiempo, qué alegría sentir en el corazón la llamada del amor y de la predilección de Jesús, que es el mejor amigo!. ¡Cristo es el mejor tesoro de nuestra vida por el que merece la pena dejarlo todo! (cfr. *Mt 13, 44*).

POR EL EVANGELIO

En el contexto de la *nueva evangelización*, a la que la Iglesia nos convoca, el lema de la Campaña del Seminario subraya una de las dimensiones esenciales de la vida y ministerio de los sacerdotes: el anuncio del *Evangelio*. Los sacerdotes son para evangelizar. *“Jesús... instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3, 14).

La *pasión por el Evangelio* de los sacerdotes y de los seminaristas, futuros pastores, requiere, entre otras, las siguientes actitudes: dejarse evangelizar; servicio a la verdad y amor a los hermanos; alegría y esperanza.

Transmitir el Evangelio no es un quehacer que pueda cumplirse sin implicar y complicar al sacerdote que evangeliza, no es propaganda de un producto, para cuya colocación bastarían estrategias y habilidades. Para evangelizar es necesario que el propio sacerdote se deje juzgar por el Evangelio. La evangelización incide necesariamente en quien evangeliza.

Evangelizar, además, es un servicio a la verdad y un servicio de amor a los hermanos. *“Evangelizador será aquel que aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busca la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla [...] El Dios de la verdad espera de nosotros (los pastores del pueblo de Dios) que seamos los defensores vigilantes y los predicadores devotos de la misma”* (EN 78). El servicio a la verdad nos llevará a veces a la necesidad de denunciar todo lo que atente contra la dignidad de los hombres y contra sus derechos.

“La obra de la evangelización supone en el evangelizador un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza” (EN 79). Es el modelo que nos ofrece Jesucristo, que *no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud*” (Mc 10, 45). Modelo que pone también en práctica San Pablo, que afirma: *“Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor”* (1 Tes 2., 8). *“Por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros. Y si yo os quiero más, ¿me querréis vosotros menos?”* (2 Cor 12, 15). El servicio de amor a los hermanos nos conducirá a la solidaridad como expresión del amor fraterno, que considera al otro como hijo del mismo Padre y, por eso, se siente vinculado y cercano a sus problemas y necesidades (cfr. GS 1).

Finalmente, el sacerdote evangeliza con *alegría y esperanza*. La alegría nos dice San Pablo, es fruto del Espíritu (cfr. *Gál 5, 22; Fil 3, 1; 4,4*). La alegría es el distintivo auténtico del evangelizador y la prueba de que la Buena Noticia que anuncia ha invadido su corazón (cfr. *Jn 15, 11*). La esperanza es el secreto de la vida cristiana y el hábito absolutamente necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. El evangelizador, en cuanto portador de la Buena Noticia, movido por el gozo del Espíritu, ha de ser un testigo de alegría y de esperanza. *“Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradie el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo” (EN 79).*

RESPONSABILIDAD DE TODOS

En la Campaña del Seminario debemos caer en la cuenta que la promoción de vocaciones sacerdotales es *responsabilidad* de toda la Iglesia Diocesana. La pastoral vocacional exige un *“compromiso coral”* de toda la Iglesia. Requiere la colaboración del obispo, sacerdotes, religiosos, consagrados, familias y educadores, como es propio de un servicio que forma parte de la pastoral de conjunto de cada Diócesis.

La pastoral vocacional exige el *testimonio de vida*. El Papa Benedicto XVI, en el Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones del año 2010, centra su reflexión en la importancia del *testimonio, que suscita vocaciones*. Es verdad que la fecundidad de la propuesta vocacional depende primariamente de la acción de la gracia de Dios, pero, como confirma la experiencia pastoral, está favorecida también por la calidad y la riqueza del testimonio personal y comunitario de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, puesto que su testimonio puede suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. Las vocaciones nacen ordinariamente de la gracia de Dios y del contacto con los sacerdotes y consagrados.

“Es tiempo de que se pase decididamente de la patología del cansancio y de la resignación, que se justifica atribuyendo a la actual generación juvenil la causa única de la crisis vocacional, al valor de hacerse interrogantes oportunos y ver los eventuales errores y fallos de llegar a un ardiente nuevo impulso creativo de testimonio” (Juan Pablo II, Discurso al Congreso Europeo sobre vocaciones, 9.05.1997).

Hay que promover en nuestra Diócesis una *cultura vocacional*, que afecta a los diversos y complejos aspectos de la pastoral juvenil, vocacional y universitaria, pero que tiene también su particular referencia a la vida y misión de los sacerdotes y los consagrados.

Es imprescindible el papel de la *mediación* de las parroquias, de las comunidades cristianas, de las familias, de los sacerdotes y de los religiosos, que ayuden al joven a descubrir la propia vocación. El Señor llama y sigue sembrando la semilla de la vocación, pero ésta no puede prosperar si no cae en tierra buena. Quien recibe el don de la vocación necesita ver en unas personas concretas la realización de la llamada que siente. Es lo que propone Jesús a los discípulos que llama: “*Venid y veréis*” (Jn 1, 39).

FELICITACIÓN, GRATITUD Y ESPERANZA

Al concluir esta breve carta pastoral, quiero felicitar a nuestros seminaristas de Monte Corbán, que son un don de Dios para nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que acogemos con agradecimiento. Recibid el apoyo y el calor del obispo y de toda la Diócesis, porque sois valientes, remáis mar adentro contracorriente y camináis por el camino de la entrega, del sacrificio y de la cruz para ser sacerdotes de Cristo al servicio de la Iglesia y de los hombres. Os recuerdo las palabras del Papa Benedicto XVI, en la Misa con los seminaristas en la JMJ: “Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros”.

Expreso también mi felicitación, cercanía y apoyo al Equipo de Superiores del Seminario, al Claustro de Profesores y a todo el personal de servicio, por su sacrificada dedicación y fidelidad a la tarea encomendada. Agradezco de corazón el trabajo de todo el Equipo de la Delegación de Pastoral de Juventud, Vocacional y Universitaria, que está poniendo todo su empeño en cultivar las semillas de esperanza sembradas en el corazón de los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, para que den frutos de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Doy gracias a los sacerdotes del Presbiterio Diocesano, que seguís con la mano puesta en el arado, a pesar de la dureza de la tierra y de la inclemencia

del tiempo, y quieren ser testigos de vocaciones; a los consagrados y consagradas de vida contemplativa y apostólica, que apoyáis la obra de las vocaciones con vuestra consagración, oración, y trabajos; a las familias por la entrega de vuestros hijos al servicio de Cristo y de los hermanos; a todos los diocesanos por vuestro interés, oración y colaboración económica, a través de la colecta y otros donativos, para el sostenimiento ordinario y las obras del Seminario de Monte Corbán.

Os exhorto a todos a poner nuestra confianza en el Señor. La esperanza no defrauda (cfr. *Rom 5, 5*). *“Ante la crisis de las vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada, si, por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida”* (PDV1).

A la Virgen María, Madre de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, le pedimos que nos alcance de su Divino Hijo, muchas y santas vocaciones sacerdotales. Imploramos también la poderosa intercesión de San José.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Santander, 26 de febrero de 2012
Primer domingo de Cuaresma

CARTAS DEL OBISPO

SEMANA SANTA, MISTERIO DE AMOR

29 marzo 2012

“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él tenga vida eterna” (Jn 3, 16). La raíz última del misterio de la Redención, que conmemoramos en la Semana Santa, es el amor de Dios. La cruz es el corazón de la Semana Santa y la cruz es misterio de amor.

El Hijo de Dios se entrega en manos del Padre por nuestro amor y en nuestro lugar: para reconciliarnos con Dios, recibiendo en sí mismo el dolor y la maldición del pecado. Por eso podemos exclamar con la Liturgia, en el pregón pascual: *“¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para salvar al esclavo entregaste al Hijo!”.*

En la cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre en su Hijo Jesús *“nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados” (1 Jn 4, 10)*. Por eso comprendemos que la historia verdadera está dominada por Cristo, no con las armas del miedo, sino con el signo del amor: *“Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32)*. Cristo reina desde el madero de la cruz por amor.

La Semana Santa no termina en el Calvario, sino que tiene su plenitud en la mañana radiante de la Pascua de Resurrección, cuando Cristo, rotas las cadenas de la muerte, asciende victorioso del abismo. El momento culminante de la Semana Santa es la Vigilia Pascual, en que nos unimos al *Aleluya* exultante de la Iglesia, que celebra la Resurrección del Señor, la verdad central de nuestra fe y el fundamento más firme de nuestra esperanza.

En estos días sagrados de la Semana Grande del año litúrgico entremos en los sentimientos profundos del amor de Cristo, a través de las celebraciones de la Liturgia de la Iglesia en las iglesias y templos. Acompañemos también al Señor con fervor de penitencia y amor en las procesiones y actos de piedad por las calles y plazas, que organiza la Junta General de Cofradías Penitenciales de nuestra ciudad de Santander, a la que le expresamos nuestra sincera gratitud.

Ojalá que Cristo que resucita para la Iglesia y para el mundo en la Pascua florida, resucite sobre todo en nuestros corazones y en nuestras vidas. Solamente así será una celebración cristiana desde la fe y experimentaremos la verdadera alegría de la Pascua. ¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

Con mi afecto y bendición,

FELICITACIÓN PASCUAL

7 de abril de 2012

Queridos diocesanos. ¡Feliz Pascua de Resurrección en este año 2012!

Resucitó el Señor del sepulcro, que por nosotros colgó del madero. Aleluya. Al alba del tercer día, la cruz reventó en vida y en resurrección. El amor no podía quedar estéril. El amor nunca es infecundo. El amor siempre es vida. La cruz es luz. Y la cruz floreció hasta la eternidad.

La Resurrección es el misterio que lo resume todo. “Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados[...] Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto” (1 Cor 15,17-20). Nada podrá ya con nosotros. Nada podrá ya apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús: ni la espada, ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecución, ni la enfermedad, ni la muerte (cfr. Rom 8, 37-39). En todo vencemos por Aquel que nos ha amado hasta hacerse cruz redentora, cruz florecida, cruz transfigurada, pascua sin ocaso, humanidad nueva y definitiva, aurora de eternidad. El Calvario no es sólo el monte santo de la cruz, sino también el jardín de la resurrección, la montaña sagrada de la luz y de la vida.

La cruz, signo de amor, acaba siempre en resurrección. Lo que el invierno es para la primavera, es la cruz para la resurrección. “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos” (1 Jn 3, 14).

La Pascua es el tiempo de la alegría, porque Cristo “es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo destruyó nuestra vida y resucitando restauró la vida” (*Prefacio Pascual I*). Finalmente triunfó la vida. Ahora la última palabra la tiene no la muerte, sino la vida, por eso podemos saltar de júbilo y cantar, porque Dios ha hecho maravillas: “Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo” (*Ps 117*).

El signo de una existencia cristiana es la verdadera alegría. Se trata de vencer a la tristeza y al miedo. Hay que formar *comunidades pascuales*, que vivan e irradien la alegría, aun en medio de las dificultades y pruebas. El mejor testimonio de la comunidad cristiana primitiva “unida en la Palabra, la Eucaristía y el servicio” era “la alegría y sencillez de corazón” (*Hc 2, 47*).

En el tiempo de Pascua, volvemos la mirada y el corazón a la Virgen María, “causa de nuestra alegría”, y cantamos la antifona *Regina coeli laetare. Aleluya*. Reina del cielo, alégrate. Aleluya.

ANUNCIO DE LA CONMEMORACIÓN JUBILAR LEBANIEGA

13 de abril de 2012

Queridos diocesanos: Con gozo y esperanza nos disponemos a inaugurar la *Conmemoración Jubilar Lebaniega*, con motivo del V° centenario de la concesión de la Bula del Papa Julio II, el 23 de septiembre de 1512, que autoriza la celebración del Jubileo de “Santo Toribio de Liébana”.

Esta conmemoración no es propiamente un Año Santo, que tiene lugar cuando la fiesta de Santo Toribio de Liébana (16 de abril) coincide en domingo. Hasta el año 2017 no se celebrará, al ser este año 2012 bisiesto y caer la fiesta de Santo Toribio de Liébana en lunes.

La Conmemoración Jubilar Lebaniega es un espacio de tiempo intermedio entre el último Año Santo, que se celebró el año 2006 y el próximo Jubileo que se celebrará (D. m.) el año 2017. Esta conmemoración es un tiempo de particular gracia para nuestra Diócesis de Santander: Es una ocasión para peregrinar hasta Santo Toribio de Liébana, ganar la indulgencia plenaria, que ha concedido la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, venerar el *Lignum Crucis*, la cruz gloriosa de Cristo, signo de amor y fuente de vida, y renovar nuestra vida cristiana.

Será una buena preparación para vivir con intensidad algunos acontecimientos eclesiales: el Año de la fe; el Sínodo de los Obispos; la Asamblea Diocesana de Laicos.

. *Año de la fe*. El Papa Benedicto XVI, mediante la Carta apostólica *Porta fidei* ha convocado el Año de la fe, para conmemorar el 50° aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II (1962-1965). “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia” (*Porta fidei*, 7).

. *Sínodo de los Obispos*. En el próximo mes de octubre, se celebrará la Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe*. “Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de reflexión y redescubrimiento de la fe” (*Ibid.*, 4).

. *Asamblea Diocesana de Laicos*. En nuestra Iglesia particular de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, hemos entrado en un proceso de preparación para la celebración de una importante Asamblea Diocesana de Laicos. La finalidad es hacer una amplia reflexión sobre la identidad, vocación y misión de los laicos en nuestra Iglesia de Santander.

Todos estos acontecimientos eclesiales, que se agolpan, son un tiempo de gracia y salvación, en el que Dios nos llama a todos, pastores y fieles, a una profunda renovación de nuestra fe y vida cristiana. Estemos atentos para escuchar la voz del Señor y poner en práctica lo que el Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia (cfr. *Ap 2, 7*).

LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA

¡Apunta a tu hijo a la clase de Religión y Moral Católica!

20 de abril de 2012

Queridos diocesanos:

En este tiempo en que se formaliza la matrícula de los alumnos en los Centros de Enseñanza en los distintos niveles, hago una *llamada insistente* a los padres y a los alumnos, para que soliciten la clase de Religión y Moral Católica para el próximo curso.

Es un derecho fundamental de los padres amparado por nuestra Constitución Española: "Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres, para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones" (*Constitución Española*, Art. 27, 3).

Conforme a la legislación vigente, a la Iglesia le corresponde presentar los profesores con competencia académica e idoneidad eclesial para impartir la enseñanza de la Religión.

Ahora bien, de poco servirá insistir en estos derechos y deberes de los padres, del Estado y de la Iglesia, si no valoramos debidamente la clase de Religión en la Escuela. La formación religiosa es fuente de valores, nos ayuda a descubrir la relación con Dios, con los demás y con el mundo, según el plan de Dios, asienta la vida en principios sólidos, nos da la respuesta adecuada a las preguntas fundamentales y genera en el alumno comportamientos morales.

Me dirijo a vosotros, *alumnos*, para que seáis responsables y pidáis la Religión. En el centro de la enseñanza religiosa está la persona de Jesucristo. Jesús es el *Camino* que nos lleva a Dios. Jesús es el Maestro de la *Verdad*. Jesús es el Maestro de la *Vida*.

Me dirijo a vosotros, *padres*, que sois los primeros educadores y testigos de la fe de vuestros hijos, para que ejerzáis vuestra vocación y misión. Sois los depositarios de los derechos fundamentales de la educación y, por eso, debéis

pedir la clase de Religión, si esa es vuestra convicción. En el ejercicio de este derecho y deber invito encarecidamente a los *sacerdotes* y *religiosos*, para que colaboren en esta importante tarea.

Me dirijo a vosotros, *profesores de Religión*, que en nombre de la Iglesia transmitís la doctrina católica de modo académico en diálogo entre la fe y la razón. Desde esta *carta pastoral* os reitero mi confianza y os animo a seguir trabajando en esta hermosa y difícil misión.

De todos depende que haya mayor número de alumnos que piden la clase de Religión y no descienda la matrícula, sobre todo, en ESO y Bachillerato. El descenso repercute en la disminución de las dedicaciones de los profesores de Religión y la pérdida de puestos de trabajo.

Espero que todos prestemos el máximo interés en esta tema. Confío que los responsables de la Dirección de los Centros Escolares sean siempre respetuosos de los derechos de los padres, de los alumnos y de los profesores, y favorezcan su correcto ejercicio.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

LA INDULGENCIA PLENARIA

27 de abril de 2012

La *Commemoración Jubilar Lebaniega* se abrió en el Monasterio de Santo Toribio la tarde del domingo 15 de abril, en una solemne celebración de la Eucaristía. Se clausurará el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, con la presencia del Señor Nuncio de Su Santidad el Papa en España.

Un signo característico y distintivo de la *Commemoración Jubilar* es la *indulgencia plenaria*, que ha concedido a nuestra Diócesis de Santander la Penitenciaria Apostólica de la Santa Sede. En esta *carta pastoral* hago unas breves reflexiones doctrinales.

La indulgencia, que es "*la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa*" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1471), tiene su fundamento en el dogma de la comunión de los santos.

Esta verdad de fe significa que entre todos los fieles -los que ya están en el cielo, los que se purifican de sus culpas en el purgatorio y los que todavía peregrinan en la tierra- existe un vínculo de amor tal y una unidad tan estrecha que los bienes espirituales de unos benefician a todos los demás, a modo de

vasos comunicantes. La imagen de la Iglesia como “Cuerpo de Cristo”, ya utilizada en las cartas de San Pablo, ilustra bien este misterio de comunión: así como el bien de un miembro del cuerpo repercute en el bien de todo el pueblo, así también en la Iglesia.

El Señor ha entregado a la Iglesia, con el poder de “atar y desatar”, el de intervenir en favor de un fiel cristiano para que obtenga, por los méritos de Cristo y de los santos, la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. En uso de este poder, la Iglesia, animando a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad, concede indulgencias parciales, que liberan de parte de la pena temporal, o indulgencia plenaria, que libera totalmente de ella. Estas indulgencias pueden lucrarse u obtenerse en beneficio de la misma persona que realiza las obras de piedad, de penitencia y de caridad que se señalen, o aplicarse en beneficio de los fieles difuntos en vías de purificación, que son también miembros de la Iglesia.

Las condiciones para ganar la indulgencia plenaria son las habituales:

- Confesarse sacramentalmente y comulgar, el mismo día o unos días antes o después, y rezar por las intenciones del Papa.
- Peregrinar, comunitaria o individualmente, al Monasterio de Santo Toribio de Liébana, participando en alguna celebración litúrgica o dedicando un tiempo individual a la oración, recitando el Padrenuestro, el Credo o invocando a Santa María.

HOMILÍAS

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE D. LUIS ÁNGEL MURGA DÍAZ

S. I. Catedral de Santander, 18 de marzo de 2012

Misa vespertina de la solemnidad de San José

Queridos hermanos:

Celebramos en esta liturgia la Misa vespertina de la solemnidad de San José, el Esposo de la Virgen María y Padre legal de Jesús, y el Día del Seminario, con el lema: *“Pasión por el Evangelio”*. La Iglesia coloca a los Seminarios bajo la fiel custodia de San José, cabeza del hogar de Nazaret, en el que Jesús se preparó durante los años de su vida oculta para la misión que el Padre le había confiado: ser profeta, sacerdote y rey.

Hoy es un día grande para nuestra Diócesis de Santander y para nuestro Seminario de Monte Corbán. ¡Alegrémonos, porque Luis Ángel es elegido para ser Sacerdote de Jesucristo!.

Bienvenidos todos los que participáis en esta celebración de la Eucaristía, la fiesta primordial de los cristianos: sacrificio, comunión y presencia real de Cristo en medio de nosotros. Bienvenidos, hermanos sacerdotes, que concelebráis conmigo e imponéis vuestras manos sobre Luis Ángel, para acogerlo con un abrazo fraterno en la comunión sacramental de nuestro presbiterio diocesano. Bienvenida querida familia, padres y hermanos, que habéis hecho de vuestra casa una “iglesia doméstica”, en la que el padre es diácono permanente en nuestra Diócesis. ¡Gracias, queridos padres, por entregar un hijo a Dios y a la Iglesia!. Bienvenidos queridos compañeros del Seminario y de manera especial quienes habéis sido su Rector, Formadores, Profesores y personas de servicio. La Diócesis os agradece vuestro servicio, así como a los sacerdotes de Reinosa, parroquia de Luis Ángel, y a las comunidades campurrianas; a las parroquias de la zona de Santiurde de Reinosa, donde realizó parte de la etapa pastoral, y a las parroquias del Arciprestazgo de la Santa Cruz en Potes, donde ha ejercido el Diaconado, y que hoy le acompañáis. Agradecimiento a la Comunidad de monjes de Cóbreces, donde Luis Ángel ha practicado unos días de retiro espiritual. Bienvenidos religiosos, fieles laicos, amigos, especialmente jóvenes de la Diócesis y de otros lugares. Queremos arroparte, Luis Ángel, unirnos a tu acción de gracias y orar por ti en el día señalado de tu ordenación sacerdotal.

Como Obispo siento “temor y temblor”, asombro y agradecimiento, porque eres el cuarto sacerdote formado en nuestro Seminario de Monte Corbán, a quien voy a imponer las manos y ungir con el santo crisma, después de Emilio Maza, Hilario Obregón y Manuel Ángel Romero.

Solemnidad de San José

Celebramos hoy la solemnidad de San José en pleno tiempo de Cuaresma. No es un obstáculo en el camino hacia la Pascua, sino una ayuda para profundizar en el misterio del plan de salvación. En las lecturas proclamadas aparecen tres personajes: David, Abrahán y José, unidos por la misma fe y esperanza en Dios. El sacerdote es también el hombre de fe y esperanza. Dios promete a su siervo David una descendencia de la cual nacerá el Mesías (*1ª lectura*). José, el esposo de María, es el último eslabón de la descendencia de David; es el varón justo y fiel que el Señor puso al frente de la familia de Nazaret (*Evangelio*). José como nuevo Abrahán es el hombre creyente que creyó contra toda esperanza y sirvió fielmente a los planes de Dios (*2ª lectura*).

Pastor del rebaño que Dios te confía

La ordenación sacerdotal te va a constituir en sacramento viviente de Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia. A través de tu ministerio, Cristo hace presentes sus misterios de gracia: bautiza, perdona, actualiza el sacrificio de su muerte y resurrección, bendice, reúne al pueblo, sirve y ama a todos, especialmente a los pobres y necesitados.

Como pastor tienes que *dar la vida* por las ovejas. Así lo has querido plasmar en la tarjeta de invitación de tu ordenación sacerdotal. Es el *misterio de la cruz*, que es misterio de amor y que está en el centro del servicio pastoral. El sacerdote se entrega cada día a Dios y a los hombres en la celebración de la Eucaristía, centro de su vida y ministerio. La vida no se da sólo en el momento de la muerte o en el martirio, se va dando *día a día*. Día a día debes estar a disposición del Señor para lo que necesite de ti, aunque otras cosas te parezcan más urgentes y más importantes. Da la vida, no te la guardes. Ama *apasionadamente* a Jesucristo y ten *pasión* por su Evangelio, como dice el lema del Seminario de este año. Así experimentarás la verdadera libertad interior que es la capacidad de amar. Sólo quien da su vida, la gana.

Como pastor tienes que *conocer* a las ovejas. Se trata de un “conocer” en el sentido bíblico, es decir, conocimiento desde el corazón y desde la experiencia, en una relación de intimidad con el Señor. Es la tarea pastoral práctica de estar con la gente en los pueblos, quererla, acompañarla, compartir sus gozos y penas, estar abierto a sus necesidades y responder a sus preguntas.

Como pastor debes *servir a la unidad*. El buen pastor va en busca de la oveja perdida para conducirla a la unidad del rebaño. Obviamente, un sacerdote debe preocuparse por los que creen y viven en la Iglesia, por los que buscan en ella el camino de la vida y que, por su parte, como piedras vivas, construyen la Iglesia. Sin embargo, como dice el Señor, también debemos salir de nuevo “a los caminos y senderos” (Lc 14, 23) para llevar la invitación de Dios a su banquete también a los hombres que hasta ahora no han oído hablar para nada de él. La *puerta de la Iglesia* está abierta para todos, como acaba de anunciarnos el Papa Benedicto XVI, en su carta apostólica *Porta fidei*, convocando el *Año de la Fe*.

Llamada a los jóvenes

Dios quiera que tu ordenación sacerdotal, querido Luis Ángel, sea una siembra de vocaciones para nuestro Seminario. Que la alegría de tu entrega llene de esperanza a nuestro presbiterio diocesano y nos anime y ayude a trabajar sin descanso por la pastoral vocacional.

Queridos jóvenes, amigos del Seminario, daos cuenta que el sacerdocio es una formidable gracia, un gran don para la Iglesia y el mundo, un camino de felicidad. Me dirijo a vosotros, y os digo:

Poneos en actitud de escuchar la voz de Dios y decidle como el joven Samuel: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”* (1 Sam 3, 9). Y si os habla, contestadle con prontitud: *“Aquí estoy, porque me has llamado”* (1 Sam 3, 5).

Pedidle a Dios generosidad y valentía para no bajar la mirada ante la de Jesús, como el joven rico del que nos habla el Evangelio, que no tuvo el coraje de dejar los bienes materiales (cfr. Mt 19, 16-22).

Sed valientes para no quedaros enredados en la seducción de los placeres fáciles del mundo y para dejar en la playa de la vida vuestros proyectos e ilusiones en que hasta ahora soñabais. ¡Qué difícil dejarlo todo, pero, al mismo tiempo, qué alegría sentir en vuestro corazón la llamada de amor y predilección de Jesús, que es vuestro amigo. ¡Cristo será entonces el verdadero tesoro de vuestras vidas por el que merece la pena dejarlo todo! (cfr. Mt 13, 44).

Querido Luis Ángel: vive tu sacerdocio ‘en la escuela de María’. Que la Virgen te acompañe siempre en tu ministerio. No abandones jamás la tierna y filial devoción a la Madre de Jesús, que es la Madre de los sacerdotes.

Da gracias a Dios, porque para siempre Él te hace sacerdote: *‘sacerdos in aeternum’*. ¡Que lo que Dios ha iniciado en ti, Él lo lleve a su más feliz cumplimiento!. Amén.

MISA CRISMAL

S. I. Catedral de Santander, 4 de abril de 2012

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Jesucristo nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén (cfr. Ap 1, 6).

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y fieles laicos:

Estamos en clima de Cenáculo. El Señor Jesús nos invita a sentarnos con Él a su mesa y nos dice: *“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”* (Lc 22, 15). Fue en el Cenáculo, en la tarde del Jueves Santo, donde el Señor nos dio el don inconmensurable de la Eucaristía

y donde nació nuestro sacerdocio ministerial. Yo también, queridos hermanos, os invito a participar en esta Misa Crismal.

Significado de la Misa Crismal

La Misa Crismal, que el Obispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los demás óleos, es una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo (cfr. *OGMR* 157). Con el santo crisma consagrado se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los Obispos y la Iglesia y los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, éstos se preparan y disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, éstos reciben el alivio en su debilidad.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, renovamos un año más las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal. El pueblo fiel es testigo de que asumís con gozo el don y el compromiso de seguir al Señor, de ser fieles a su llamada, porque recordáis el día en que vuestras manos olían a crisma y sentíais el amor de Cristo, que os llamó, os consagró y os envió.

Identificación con Cristo

Jesucristo, queridos sacerdotes, *“el testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra”* (Ap 1,5), *“centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones”* (GS 45), debe ser, por eso, nuestra única pasión, el centro de nuestros pensamientos y deseos. Nuestro ministerio es representación sacramental de Cristo, porque es Él quien bautiza cuando nosotros derramamos el agua sobre los neófitos, quien perdona los pecados cuando nosotros absolvemos y es su cuerpo el que hacemos presente con nuestra palabra cuando celebramos cada día la Eucaristía. Sin Cristo, nuestro ser y nuestro ministerio se desvanecen. Necesitamos tratarlo sin prisas en la oración serena de cada mañana y en la adoración silenciosa ante el sagrario.

Pasión por el Evangelio

Como los Apóstoles, hemos sido elegidos para estar con Él y hemos sido enviados a predicar el Evangelio (cfr. *Mc* 3, 14). La misión del sacerdote sólo tiene garantías de éxito si nace de la unión y amistad con Jesús. El sarmiento

es estéril si se separa de la vid. Es la experiencia de San Pablo: *“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Fil 4, 13). La calidad de nuestra misión y actividad arranca de nuestra íntima y profunda amistad con Jesús; mientras que la bajada de tensión de nuestro vigor apostólico es signo de una amistad debilitada o mortecina.

Queridos sacerdotes: en los tiempos recios y duros que estamos viviendo no cabe el derrotismo y la angustia, si tenemos *pasión por el Evangelio*, como nos ha recordado la reciente Campaña del Día del Seminario. Tenemos que amar *apasionadamente* a Cristo. No podemos realizar la *nueva evangelización*, a la que nos convoca la Iglesia con miedos, desalientos y pesimismo. Necesitamos la energía de amor del corazón, que alimenta toda vocación en su origen y en su desarrollo. Tenemos que estar preocupados, pero siempre esperanzados, porque sabemos de quien nos hemos fiado (cfr. 1 Tim 1, 12) y *“la esperanza no defrauda”* (Rom 5, 5). Para el sacerdote amigo de Jesús es éste un tiempo apasionante y de gracia; tiempo de sementera de sol a sol; tiempo de poner la mano en el arado con decisión y sin titubeos (cfr. Lc 9, 62); tiempo de *“remar mar adentro”* y de echar las redes en el nombre del Señor (cfr. Lc 5, 4); tiempo de abrir nuevos caminos en la *pastoral de la fe*, como nos pide el Papa Benedicto XVI, en su carta apostólica *Porta fidei*. La celebración del *Año de la fe*, el *Sínodo de los Obispos* sobre la nueva evangelización, la *Asamblea Diocesana de Laicos* y la próxima *Conmemoración Jubilar Lebaniega*, son tiempos de gracia y un *kairós*, en que Dios nos llama a todos, pastores y fieles, a una profunda renovación de nuestra fe y de nuestra vida cristiana. Estemos atentos para escuchar la voz del Señor y poner en práctica lo que el Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia Diocesana de Santander (cfr. Ap 2, 7).

Renovación de las promesas sacerdotales

Queridos hermanos sacerdotes: dentro de breves instantes vamos a renovar nuestras promesas sacerdotales ante el pueblo de Dios, que se nos ha confiado. Porque somos los amigos del Señor: renovamos nuestro compromiso de vivir con finura y delicadeza el celibato apostólico por el Reino de los cielos; prometemos vivir con pobreza imitando a Jesucristo y en solidaridad con nuestros hermanos que viven hoy en pobreza a causa de la grave crisis y el paro; renunciemos a los señores de nuestra propia vida para ponerla al servicio de los fieles, obedeciendo a Cristo, a la Iglesia y al Obispo; renovamos nuestro compromiso de amar gratuitamente, con entrañas de madre y corazón de padre, a nuestros fieles, particularmente a los pobres ya los que sufren.

Fraternidad sacerdotal

En esta mañana renovamos también nuestra *íntima fraternidad sacramental*, formando un solo presbiterio, como nos pide el Concilio (cfr. PO 8).

Quiero que sintamos presentes, especialmente, a los hermanos sacerdotes enfermos y ancianos, y a los que desde la comunión de los santos, se asocian desde el cielo o desde el lugar de su purificación, a nuestra fiesta.

Deseo que vivamos una comunión cordial y sin fisuras, aunque nuestras sensibilidades y acentos sean distintos, porque nos une la fuerza más viva de la comunión: el Señor al que todos amamos y servimos en su Iglesia. Al extender nuestras manos sobre el mismo pan y el mismo cáliz, al darnos el abrazo de la paz, nos comprometemos a vivir unidos, a preocuparnos los unos de los otros, a compartir las mismas tareas en la parroquia, en la unidad pastoral, en el arciprestazgo, en la vicaría, en el presbiterio.

Oración por los sacerdotes y por las vocaciones

Termino mi homilía haciendo una llamada y un ruego a los laicos y consagrados aquí presentes: acompañad a los sacerdotes cuando sientan el cansancio, la enfermedad, el sufrimiento y la cruz. Rezad por los sacerdotes y seminaristas, rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cfr. Lc 10, 2). Dirijo este ruego muy especialmente a vosotros, queridos sacerdotes, primeros protagonistas de la pastoral vocacional. Mirad como algo propio y muy querido el Seminario Mayor y Menor; procuremos que nuestra vida sea el primer testimonio que suscite nuevas vocaciones. Os recuerdo una frase interpelante del Papa Juan Pablo II dirigida a los sacerdotes: “No faltarán vocaciones si se eleva el nivel de la vida sacerdotal, si somos más santos, más alegres, más apasionados en el ejercicio de nuestro ministerio. Un sacerdote ‘conquistado’ por Cristo (cfr. Fil 3, 12), ‘conquista’ más fácilmente a otros para que se decidan a compartir la misma aventura”.

Queridos hermanos: pongo en las manos de nuestra Madre la Bien Aparecida todo lo que acabo de decir en esta homilía y, sobre todo, confío a sus cuidados maternos vuestras vidas sacerdotales. ¡Que San Emeterio y San Celedonio, nuestros Patronos, intercedan por nosotros y nos hagan testigos de la fe en esta hora de nueva evangelización. Amén.

JUEVES SANTO

S. I. Catedral, 5 de abril de 2012

Querido Cabildo, sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada, fieles laicos presentes en esta S. I. Catedral Basílica de Santander y los que seguís la celebración de la Misa de la Cena del Señor, a través de los Medios de Comunicación Social, especialmente por la Cadena COPE, por Popular TV de Cantabria y por Telecosta. Querida Escolanía de nuestra Catedral.

Con la celebración de la Misa Vespertina del Jueves Santo, la Iglesia da comienzo al Triduo Pascual y evoca aquella memorable Cena en la cual el Señor Jesús, “la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección”

(*Sacrosanctum Concilium*, 47).

Toda la atención del espíritu se centra en los misterios que se conmemoran en la Misa: es decir, la institución de la Eucaristía, la institución del Sacerdocio y el mandamiento nuevo del Señor sobre la caridad fraterna.

Institución de la Eucaristía

La primera lectura, tomada del *libro del Éxodo*, pone de relieve de qué manera la Pascua de Jesús se corresponde con la Pascua de la Antigua Alianza ordenada por Moisés, a la que dio pleno cumplimiento. En aquella Cena Pascual los israelitas conmemoraban la salida de Egipto y la liberación de la esclavitud mediante el sacrificio de un cordero pascual. El recuerdo de un acontecimiento tan extraordinario se convirtió, por mandato divino, en memorial perpetuo y en día festivo para siempre: “*Este día será memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación*” (1ª lectura). Era la Pascua de la Antigua Alianza, que quedaba superada por la Pascua de la Alianza Nueva y Eterna (cfr. Mt 26, 28; Hb 8, 6-13).

En efecto, en aquella tarde de despedida en el Cenáculo, Jesús consumió la Cena Pascual y las antiguas tradiciones judías dándoles un nuevo contenido.

Hemos escuchado cómo habla de esa Pascua Nueva San Pablo en la segunda lectura, tomada de la 1ª *Carta a los Corintios*. En esta narración, la más antigua relativa a la institución de la Eucaristía, se hace memoria y se proclama a la vez que Jesús, “*en la noche en que iban a entregarlo, tomó un*

pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía'. Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar diciendo: 'este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía'" (2ª lectura).

A lo largo de dos milenios, desde aquella tarde, la Iglesia, los discípulos de Jesús, no cesamos de cumplir este mandato, haciendo de la celebración de la Eucaristía el centro y el culmen de la vida cristiana, manantial de vida y de la presencia amorosa de Dios. La Eucaristía es el gran don para la Iglesia y el mundo. La Iglesia vive de la Eucaristía (Juan Pablo II).

Esta tarde de Jueves Santo estamos todos invitados a celebrar y adorar, hasta bien entrada la noche, al Señor que se hace sacrificio, presencia, alimento para nosotros, peregrinos en el tiempo, ofreciéndonos su carne y su sangre.

Institución del Orden Sacerdotal

Por las palabras en aquel primer Jueves Santo de la historia: *"Haced esto en memoria mía"* (1 Cor 11, 24-25), el Señor instituyó el sacerdocio y se quedó en los sacerdotes, para que por ellos se renovara el sacrificio de la Eucaristía *"hasta que el Señor vuelva"*. Los sacerdotes, en nombre de Cristo, renuevan el sacrificio de la redención, preparan para los fieles el banquete pascual, presiden al pueblo santo de Dios en el amor, lo alimentan con la palabra y lo fortalecen con los sacramentos.

En este Día de Jueves Santo, debemos agradecer de una manera especial a Dios el regalo de los sacerdotes a su Iglesia. Es un momento para hacer que se perciba cada vez más la importancia del papel y de la misión del sacerdote en la Iglesia y en la sociedad contemporánea. Hoy debemos orar con intensidad por la fidelidad de los sacerdotes a la vocación recibida y para que el Señor bendiga a nuestra Iglesia Diocesana de Santander (y a todas las Diócesis de España) con numerosas y santas vocaciones sacerdotales.

Mandamiento nuevo del amor fraterno

Finalmente, el mismo Señor quiso unir su sacrificio pascual con el mandamiento nuevo del amor y el servicio a los hermanos. Jesús, de rodillas, inclinándose en actitud de servidor, lavó los pies a sus discípulos y les explicó el sentido de ese gesto: *"Vosotros me llamáis 'El Maestro' y 'El Señor', y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros"* (Jn 13, 14-15). Y añadió:

“Os dejo un mandamiento nuevo: ‘Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros’ (Jn 13, 34-35).”

De la misma celebración de la Eucaristía brota el don y la exigencia del amor fraterno. El amor no se practica pasando de largo, como el sacerdote y el levita, sino bajándose de la cabalgadura, como hizo el buen samaritano, para acoger al hermano que sufre las heridas físicas, psicológicas y morales, curándole con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. En nuestros días el amor se hace solidaridad ayudando a los que sufren las graves consecuencias de la crisis económica, a través de Cáritas y de las obras de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI ha escrito en la encíclica *Deus caritas est*: “Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma (n. 14).

De la Eucaristía nace el impulso y la fuerza para trabajar por la justicia y la paz en el mundo. En una de las plegarias eucarísticas (V/b) oramos así: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna, frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”.

Queridos hermanos: que el gesto del lavatorio de pies, que vamos a iniciar dentro de unos momentos; la consagración del pan y del vino sobre esta mesa de altar; la comunión eucarística y participación en el banquete pascual; el traslado de las especies consagradas al Monumento para su adoración, nos introduzcan de forma eficaz en el Misterio Pascual. Amén.

VIERNES SANTO 2012

S. I. Catedral, 6 de abril de 2012

Querido Cabildo, sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada, Orfeón Cántabro, fieles laicos presentes en esta S. I. Catedral Basílica de Santander y los que seguís la retransmisión de la *Pasión del Señor*, a través de los Medios de Comunicación Social, especialmente por la Cadena COPE para toda España, por Popular TV de Cantabria y Telecosta.

“Tu Cruz adoramos, Señor” El Viernes Santo es la Pascua de la cruz.

En este día, en que “ha sido inmolada nuestra Víctima Pascual: Cristo (1 Cor 5, 7), lo que por largo tiempo había sido prometido en misteriosa prefiguración se ha cumplido con plena eficacia: el cordero verdadero sustituye a la oveja que lo anunciaba, y con el único sacrificio se termina la diversidad de las víctimas antiguas” (cfr. San León Magno).

En efecto, “esta obra de la Redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada antes por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo, el Señor, la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su bienaventurada Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Por este misterio, muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera” (SC, 5).

La celebración del Viernes Santo tiene momentos de tensión contenida como la procesión silenciosa y la postración iniciales; la proclamación de la pasión según San Juan; la adoración de la Santa Cruz. Y momentos de intensa oración como la solemne oración universal y la Comunión con el Cuerpo de Cristo consagrado ayer. Todos ellos rodeados por la austeridad y la gravedad que exige el misterio que recordamos y vivimos.

Hoy, además, hacemos cercana nuestra caridad, a través de la colecta especial, con los cristianos que viven y sufren en ocasiones persecución en Tierra Santa, lugares santificados por la presencia del Señor y testigos de los acontecimientos de nuestra salvación.

Pasión según San Juan

Hemos escuchado el relato a tres voces de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Juan, teólogo y cronista-notario de la Pasión, nos lleva a contemplar el misterio de la cruz de Cristo como una solemne liturgia. Todo es digno, simbólico en su narración: cada palabra, cada gesto. La profundidad de su evangelio se hace ahora más elocuente. Y los títulos de Jesús componen una hermosa Cristología: Jesús es Rey: lo dice el título de la cruz, y el patíbulo es el trono desde donde reina.

Es Sacerdote y Templo, a la vez. Es el nuevo Adán junto a la Madre, nueva Eva. Hijo de María y Esposo de la Iglesia. El Dador del Espíritu. Es el Cordero inmaculado e inmolado, al que no le rompen los huesos. Es el Exaltado en la cruz, que todo lo atrae hacia sí, por amor, cuando los hombres volvemos hacia Él la mirada.

Ante la pasión del Señor, nos preguntamos como los primeros cristianos: ¿Por qué ha padecido Cristo?. Y la respuesta es: Por nuestro amor, “¡Por nuestros pecados!”. Nace así la fe pascual expresada en la célebre frase de San Pablo: “Cristo murió por nuestros pecados; fue resucitado para nuestra justificación” (Rom 4, 25). Hoy, Viernes Santo, es día de repetirnos a nosotros que “Cristo nos amó y se entregó por nosotros” (Ef 5, 2), que “Cristo me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gál 2, 20), que “Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5, 25), que “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 3 ss).

La Virgen María, la Madre, estaba allí de pie junto a la cruz de su Hijo. María siguió paso a paso, con corazón de Madre, el camino de su Hijo. “María, no sin designio divino -afirma el Concilio Vaticano II- se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de Madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la Víctima que Ella misma había engendrado” (LG 58).

Hermanos: la cruz está ya transfigurada. Es también Pascua. “Cuando sea levantado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). Al alba del tercer día, la cruz reventó en vida y en resurrección. El amor no podía quedar estéril. El amor nunca es infecundo. El amor siempre es vida. La cruz es luz. Y la cruz floreció hasta la eternidad en triunfo de victoria. ¡Victoria, tú reinarás/ Oh Cruz, tú nos salvarás”. Amén.

CONMEMORACIÓN JUBILAR LEBANIEGA

MISA DE APERTURA

Segundo domingo de Pascua, 15 de abril de 2012

“Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero”. Aleluya

Saludo con particular afecto fraterno al Sr. Arzobispo Metropolitano de Oviedo, Mons. Jesús Sanz; a los hermanos, Mons. Gabino Díaz Merchán, Arzobispo Emérito de Oviedo, que ya estuvo aquí el año 1972 en el Año Santo; a Mons. Camilo Lorenzo, Obispo de Astorga y a Mons. Julián López, Obispo de León, que concelebran esta Eucaristía, como miembros de nuestra Provincia Eclesiástica, tan vinculada a este Monasterio por razones históricas y de fe. Es un signo de nuestra mutua hermandad y de comunión con el Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI.

Un saludo respetuoso para las Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, que nos acompañan; para los alcaldes de Camaleño, Potes y de la zona de Liébana; para el Cuerpo de la Guardia Civil.

Saludo al Sr. Vicario General y miembros de la Comisión Diocesana; a los Srs. Vicarios Episcopales Territoriales.

Saludo al nuevo P. Ministro Provincial de la Provincia Franciscana de Aránzazu y a la Comunidad de Padres Franciscanos de Santo Toribio, Custodios del Santuario y del *Lignum Crucis*.

Saludo al Sr. Arcipreste y sacerdotes del Arciprestazgo de la Santa Cruz, y al resto de hermanos sacerdotes y diáconos; al Sr. Rector y a los seminaristas de Monte Corbán.

Un saludo agradecido al Sr. Presidente y a los miembros de la Cofradía de la Santísima Cruz, que promueven con celo a lo largo de todo el año el culto al *Lignum Crucis*.

Un saludo cercano para los Medios de Comunicación Social, especialmente para los televidentes de Popular TV de Cantabria y de Televisiones Populares de otros lugares de España; asimismo un saludo cordial para los oyentes de Radio María.

Queridos religiosos, miembros de vida consagrada, fieles laicos de Liébana, de Cantabria y peregrinos venidos de otros lugares de España. Para todos: Paz y Bien.

1. *Solemne apertura*. Con la gracia de Dios y con la autorización de la Santa Sede, a través de la Penitenciaría Apostólica, abrimos solemnemente los Actos de la *Conmemoración Jubilar Lebaniega*, con motivo del Vº centenario de la concesión de la Bula del Papa Julio II, el 23 de septiembre de 1512, que autoriza la celebración del Jubileo de “Santo Toribio de Liébana”.

Es un tiempo de gracia y salvación, en el que Dios nos llama a todos, pastores y fieles, a una profunda renovación de nuestra fe y vida cristiana. Es una oportunidad para peregrinar hasta este Monasterio de Santo Toribio, ganar la indulgencia plenaria y venerar el *Lignum Crucis*, la reliquia insigne del trozo mayor del madero de la cruz, que se conserva aquí desde el siglo VIII y que fue traída desde Jerusalén en el siglo V por Santo Toribio, Obispo de Astorga. Estemos atentos en este tiempo para escuchar la voz del Señor y poner en práctica lo que el Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia (cfr. *Ap 2, 7*).

2. *Domingo segundo de Pascua o de la Misericordia*. Inauguramos hoy esta *Conmemoración Jubilar Lebaniega*, que se clausurará en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre, con la presencia del Sr. Nuncio

Apostólico de Su Santidad, Mons. Renzo Fratini. Lo hacemos en este segundo domingo de Pascua o de la Misericordia, en la octava de la Pascua, en que resuena vibrante el canto del *aleluya* y el mundo entero se desborda de alegría.

Jesús resucitado nos da la paz: "*Paz a vosotros*". Por tres veces se repite en el Evangelio de hoy este saludo pascual. "La paz es el don por excelencia de Cristo crucificado y resucitado, fruto de la victoria de su amor sobre el pecado y la muerte. Al ofrecerse a sí mismo, víctima inmaculada de expiación sobre el altar de la cruz, difundió sobre la humanidad la ola benéfica de la Divina Misericordia" (Juan Pablo II).

El Señor resucitado trae y ofrece a todos los hombres el don divino de la paz, fruto de la alianza nueva y eterna sellada con su sangre en el madero de la cruz. Es la paz que nace de una profunda reconciliación y renovación del corazón. Ha sido introducida por la Pascua de Cristo. "*Él es nuestra paz*" (Ef 2, 14): con su cruz derribó los muros del odio y de la división, haciendo las paces, para crear en Él un solo hombre nuevo (cfr. Ef 2, 15).

Signo elocuente de esta nueva creación realizada es el *Espíritu Santo*, que Cristo resucitado exhaló sobre los apóstoles. Este soplo trae a la mente el momento de la creación en el libro del Génesis (cfr. Gn 2, 7), cuando Dios hizo del ser humano un ser viviente; este aliento evoca también la gran promesa hecha por Dios a su pueblo: "os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo" (Ez 36, 26). El amor derramado en los corazones por el Espíritu (cfr. Rom 5, 5) es vida nueva, es amor que reconcilia, es amor que une en una misma comunión a quienes estaban dispersos o divididos por el pecado. "En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo", hemos escuchado en la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr. Hc 4, 32) (*1ª lectura*).

La comunión de los creyentes, que les lleva a poseer todo en común y a dar testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor, tiene a Jesús como centro. Como hemos escuchado en la primera carta de San Juan, todo el que cree en Cristo vence al mundo, por la victoria de la fe, y permanece en comunión con Dios y con los hermanos (cfr. 1 Jn 5,1-6) (*2ª lectura*). Es una fe, nutrida del amor, que lleva a guardar los mandamientos.

3. *Comienzo de la Visita Pastoral*. Coincidiendo con la *Conmemoración Jubilar Lebaniega*, se abre la tradicional "*Ve*" de todos los pueblos de Liébana. Hoy inauguramos también en este Arciprestazgo de la Santa Cruz la *Visita Pastoral*, conforme al programa que ya está preparado. "La Visita Pastoral es una de las formas, confirmadas por los siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los

agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa" (*Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, n. 220).

4. *Veneración del Lignum Crucis*. En esta Eucaristía volvemos la mirada y el corazón a la cruz exaltada y transfigurada. Al alba del tercer día, la cruz reventó en vida y resurrección. El amor no podía quedar estéril, porque el amor es fecundo y engendra vida. Al venerar hoy y durante este año el *Lignum Crucis*, nuestra veneración no se queda en el insigne trozo del madero de la cruz, el mayor del mundo, sino que acaba en Cristo, que ha dado la vida por amor en la cruz. Él nos ha redimido, nos ha comprado con el precio de su sangre preciosa. Por eso aclamamos el misterio de la cruz con esta preciosa *laudatio*. "Salve, altar precioso; árbol florido; madero del que brota la vida; madero donde el hombre vuelve a ser libre; jardín del Hijo del Padre; columna elegida; lámpara del universo; luz de las estrellas; muro indestructible; puerta del paraíso; auxilio de los pecadores; árbol hermoso donde se recogen los frutos mejores; roca sobre la que se construye la Iglesia".

La Eucaristía, que estamos celebrando, es memorial sacramental de la muerte de Cristo y de su resurrección gloriosa. Que ella sea para todos nosotros fruto de vida y salvación. "Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz has redimido al mundo". Amén.

SERVICIOS PASTORALES

CANCILLERÍA

NOMBRAMIENTOS

CESES

21 de marzo de 2012-04-24

Rvdo. D. Abel Hernández Ruiz, como párroco de Reocín y Mercadal

NOMBRAMIENTOS

18 de marzo de 2012

Rvdo. D. Luis Angel Murga Díaz, como párroco de Treceno, San Vicente del Monte, Roiz y Bustriguado.

Rvdo. D. Isidoro Gil Ruiz, como párroco de Reocín y Mercadal

INCARDINACIONES

15 de enero de 2012

Rvdo. D. Juan José Ibáñez Alonso, excardinado de la Arquidiócesis de Madrid e incardinado a la Diócesis de Santander

22 de febrero de 2012

Rvdo. D. Fernando Merino Rodríguez, excardinado de la Arquidiócesis de Madrid e incardinado a la Diócesis de Santander

15 de marzo de 2012

Rvdo. D. Sebastián Tarcziu Andro, excardinado de la Diócesis de Rieti e incardinado en la Diócesis de Santander

VIDA DIOCESANA

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN A LOURDES 2012

La Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes ha realizado su LXII, peregrinación al Santuario de Lourdes en la semana de Pascua, 9-13 de Abril.

Presidida por el Sr. Obispo D. Vicente Jiménez, junto a él trece sacerdotes diocesanos, tres médicos, cuatro enfermeras, 120 enfermos, 145 Hospitalarios (Damas y Camilleros) incluidos personal e internos de los Centros penitenciarios que existen en Cantabria “El Dueso y Candina”, un grupo de 21 jóvenes, menores de 16 años de Renedo, Tanos y Santander, guiados por dos sacerdotes Alejandro Solórzano y Manuel Ángel Romero y 124 peregrinos de toda la Diócesis de Santander y Mena. El lunes al llegar se realizó una presentación de Power-Point, enmarcando el tema del año “Rezad el Rosario con Bernardette”

El martes de madrugada en la gruta de Massabielle a los pies de la Virgen, se celebró la misa de presentación, presidida por nuestro Sr. Obispo y concelebrantes. Seguido realizamos el Vía Crucis, cada estación comentada por peregrinos, sacerdotes, y hospitalarios, la maravilla de las imágenes nos centraban en lo que meditábamos. Por la tarde el Sr. Obispo presidió la procesión del Santísimo, en la basílica de San Pío X (la subterránea) debido al mal tiempo.

El miércoles unas 20.000 personas, 200 sacerdotes cuatro obispos y el cardenal de Lyon, participamos en la Misa internacional. Por la tarde una fiesta de convivencia todos los de la peregrinación.

El Jueves por la mañana enfermos y hospitalarios salimos de compras, por la tarde en la Basílica del Rosario se celebró la misa del compromiso, 8 hospitalarios que al cabo de tres años de asistencia libremente se consagran y se comprometen ante María para ser Hospitalarios, así como un grupo de 14 peregrinos que después de cinco años reciben un distintivo por su colaboración en la Hospitalidad, la Eucaristía la presidió el Consiliario Nacho Ortega.

El viernes y después de una catequesis 146 personas recibieron en la Eucaristía de despedida el sacramento de sanación de la Unción de enfermos, preparado por Prudencio Cabrero, era la primera vez que se ha realizado y creemos que cada dos o tres años se puede volver a realizar. Concluida la Eucaristía, partimos hacia los 13 autobuses, tomamos rumbo a nuestros lugares de origen.

Un año más damos las gracias a Maria, y a todos los que han hecho posible esta peregrinación.

Nacho Ortega-Consiliario

VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE LA SANTA CRUZ

15 de abril: Apertura en el Monasterio de Santo Toribio.

17 de abril: Bejes, La Hermida, Cicera, Piñeres, Linares, Navedo y ermitas de Caldas y Roza.

18 de abril: Cabañes, Pendes, Colio, Viñón, Armaño, Tama y Lebeña.

1 de mayo: Salarzón, San Pedro de Bedoya, ermitas de Esanos y Pumareña, Cobeña, Trillayo y Aniezo.

2 de mayo: Fiesta de "La Santuca".

4 de mayo: Lamedo, Buyezo, San Andrés, Brez, Tanarrio, y Mogrovejo,

9 de mayo: Los Cos, Piasca, Cabezón de Liébana, Torices, Frama y Ojedo.

15 de mayo: Valdeprado, Cueva, Avellanedo, Caloca, Vendejo, Lerones, Barreda, y Pesaguero.

16 de mayo: Yebas, Lomeña, Perrozo, Llaves, Pembedes y ermitas de Redo y Sebrango.

19 de mayo: Argüebanes, Espinama, Pido y Las Ilces.

20 de mayo: Baró, Potes, Turieno, Lon, y Cosgaya.

21 de mayo: Potes.

24 de mayo: Valmeo, Tudes, Tollo y Potes.

29 de mayo: Bores, Enterrías, Vejo, Ledantes, Villaverde, Barrio, Pollayo y Vada.

30 de mayo: Toranzo, Campollo, Maredes, y La Vega.

31 de mayo: Bárago, Soberado, Dobres, Cucayo, Cahecho, Luriego y Cambarco.

3 de junio: Dobarganes y La Vega.

29 de junio: Tresviso.

1 de julio: Clausura en Potes.

ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO

FEBRERO 2012

Día 22: Audiencias. Grabación de una entrevista para Popular Tv. Santa Misa e imposición de la ceniza, con motivo del comienzo de la Cuaresma, en la Catedral.

Día 23: Audiencias. Rueda de prensa para presentar la Conmemoración Jubilar Lebaniega con motivo de los 500 años de la concesión de la bula del Papa Julio II que autoriza la celebración del Jubileo.

Día 24: Audiencias. Conferencia "La pastoral juvenil después de la JM2011", por D. Gregorio Roldán, delegado de Infancia y Juventud de la diócesis de Madrid, en Corbán.

Día 25: Reunión con los consejos pastorales de las parroquias del arciprestazgo Santa María en Santoña. Encuentro con los muchachos participantes en el Proyecto Samuel y Gente CE en el seminario diocesano.

Día 26: Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 27: Retiro de Cuaresma dirigido por Mons. Francisco Cerro Chaves, obispo de Coria-Cáceres, en el seminario diocesano. Reunión del patronato CESCAN (Proyecto Hombre).

Día 28-29: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

MARZO 2012

Día 2: Recibe al delegado del gobierno de España en Cantabria el Excmo. Sr. D. Samuel Ruiz Fuertes. Recibe al P. Elías Royón Lara, S.J., presidente de CONFER Nacional. Santa Misa, con los sacerdotes participantes en los

ejercicios espirituales, en el seminario diocesano. Visita a sacerdotes enfermos. Encuentro de oración con jóvenes en la Catedral.

Día 4: Clausura del encuentro de matrimonios organizado por Encuentro Matrimonial, en el colegio La Salle de Los Corrales de Buelna. Responso, en el tanatorio Nereo, por el eterno descanso del sacerdote D. Santiago Gaminde Zallo. Audiencia.

Día 5: En la Formación Permanente imparte las siguientes conferencias: "Relación entre Evangelización y Cultura" y "Libertad, Verdad y Conciencia Moral". Exequias, por el eterno descanso del sacerdote D. Santiago Gaminde Zallo, en la Catedral. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 6: Encuentro, en el Obispado, con un primer grupo de alumnos de 6º de primaria, del colegio público Pedro Velarde de Muriedas.

Día 7: Encuentro, en el Obispado, con un segundo grupo de alumnos de 6º de primaria, del colegio público Pedro Velarde de Muriedas. Audiencias.

Día 8: Fiesta de San Juan de Dios, en el hospital Santa Clotilde de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios. Entrega de la Palabra de Dios a miembros del Camino Neocatecumenal, en la parroquia La Bien Aparecida de Santander.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Elección canónica de la abadesa del monasterio de las MM. Clarisas de Santillana.

Día 11: Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 12: Apertura de las XXXII Jornadas Interdiocesanas de Pastoral de la Salud en Corbán. Acto de toma de posesión del nuevo rector de la Universidad de Cantabria. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 13: Audiencias.

Día 14: Clausura de las XXXII Jornadas Interdiocesanas de Pastoral de la Salud. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 15: Audiencias. Recibe al Capitán de Navío D. Francisco de Paula Romero Garat, Comandante Naval de Santander.

Día 16: Fiesta de San José en la fundación Asilo San José de Torrelavega.

Día 17: Encuentro con niños de Acción Católica en el Obispado. Audiencia.

Día 18: Ordenación presbiteral de D. Luis Ángel Murga Díaz en la Catedral.

Día 19: Audiencia. Santa Misa, en la fiesta de San José, en la Catedral.

Día 20: Audiencia. Visita a sacerdotes enfermos. Responso por el eterno descanso de D^a. Amparo Real, madre del sacerdote D. José Ramón Lisaso Real y por el eterno descanso de D^a. Esther Ceballos, hermana del sacerdote D. Artemio Ceballos López.

Día 21: Rueda de prensa para presentar la Asamblea Diocesana de Laicos, “Cristianos enraizados en la sociedad”, que se celebrará en junio de 2013 y el desarrollo, en diversas etapas, de su preparación. Santa Misa, con motivo de las bodas de oro de varios matrimonios, en la iglesia de los PP. Jesuitas de Santander.

Día 22: Audiencias.

Día 23: Audiencias. Recibe a la superiora general de las RR. Hijas de María Santísima del Huerto. Visita a un sacerdote enfermo. Acto de presentación, en el Ateneo, del DVD “Santander Cofrade” de la Junta General de Cofradías Penitenciales de Santander.

Día 24: Retiro de cuaresma a feligreses colaboradores de la parroquia San Andrés de Castro Urdiales, en la casa de los PP. Pasionistas de Las Presas. Concierto: “Cantata de la Misa -Tierra sin Males-” en la facultad de Medicina de Santander. Vigilia de oración en las Jornadas de Jóvenes en el seminario diocesano.

Día 25: Responso, en el tanatorio El Alisal, por el eterno descanso del sacerdote D. Manuel Diez Castañeda. Homenaje al sacerdote D. Benito Velarde Pérez, con ocasión del nombramiento “Vecero 2012”. Segundas vísperas del domingo en la Catedral. Santa Misa, en la Catedral, en la Jornada por la Vida.

Día 26: Reunión del Consejo Episcopal. Exequias, por el eterno descanso del sacerdote D. Manuel Diez Castañeda, en la parroquia San Juan Bautista de Pontejos.

Día 27: Audiencias.

Día 28: Audiencias. Recibe al superior provincial de los RR. Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores (Amigionianos).

Día 29: Elección canónica de la priora del Monasterio Santa Teresa de la MM. Carmelitas Descalzas de Maliaño. Visita a sacerdotes enfermos. Rito de admisión a órdenes de dos seminaristas del seminario diocesano.

Día 30: Audiencias. Bendición de la exposición de Pasos de Semana Santa. Pregón de la Semana Santa pronunciado por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla y concierto sacro por la Banda Municipal de Música de Santander.

Día 31: Santa Misa, en el 125 aniversario del Colegio Público L. y J. del Valle, en la parroquia San Juan Bautista de La Cavada. Acto de homenaje al sacerdote diocesano D. Miguel Ángel Fernández Díaz en Tanos. Vía Crucis, organizado por las Juntas Penitenciales de Santander.

ABRIL 2012

Días 1-9: Celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en la Catedral.

Día 1: Visita a un sacerdote enfermo.

Día 3: Audiencias. Charla formativa a los seminaristas diocesanos en Corbán.

Día 7: Charla formativa, sobre la Nueva Evangelización, en la comunidad de La Canal. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 9-11: XLII Peregrinación Diocesana de la Hospitalidad de Lourdes al santuario de la Virgen en Francia.

Día 12: Audiencias

Día 13: XLI Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, organizada por el Instituto de Vida Religiosa, en Madrid.

Día 14: Acto de apertura del encuentro de las juntas directivas de las CONFER Regional y Diocesanas de Castilla y León, Asturias y Cantabria en la casa de los PP. Pasionistas de Las Presas. Responso, en el tanatorio de Nereo, por el eterno descanso de D. Jaime Alechigerra Fernández, colaborador con el Obispado y los sacerdotes.

Día 15: Conferencia a las juntas directivas de las CONFER Regional y Diocesanas de Castilla y León, Asturias y Cantabria. Solemne apertura de la Conmemoración Jubilar Lebaniega, con motivo de los 500 años de la Bula de Julio II, y de la Visita Pastoral al arciprestazgo La Santa Cruz.

Día 16: Formación Permanente: "La primacía del Espíritu: el don y la gracia en la acción evangelizadora" por el P. José María de Miguel González, OSST. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 17: Visita Pastoral a las parroquias de Bejes, La Hermida, Piñeres-Cicera, Linares-Navedo en el arciprestazgo La Santa Cruz.

Día 18: Visita Pastoral a las parroquias de Cabañes, Pendes, Colio, Viñón, Armaño, Tama y Lebeña en el arciprestazgo La Santa Cruz.

Día 19: Audiencias. Recibe a Mons. Santiago García Aracil, Arzobispo de Mérida-Badajoz, presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española.

Días 19-21: XLI Semana Social de España: “Europa ¿un proyecto esperanzador?”, organizada por la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española, en el Centro Cultural Modesto Tapia de Santander. Con motivo de esta Semana Social recibe al Nuncio de su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini y a Mons. Óscar Andrés Rodríguez Madariaga, Cardenal-Arzobispo de Tegucigalpa y presidente de Cáritas Internacional, así como a otras autoridades religiosas y civiles.

Día 20: Confirmaciones en la Catedral de alumnos del Colegio María Auxiliadora de Santander.

Día 21: Homenaje, al sacerdote D. Joaquín González Echegaray, de la Junta General de Cofradías Penitenciales.

Día 22: Confirmaciones en la parroquia de Revilla de Camargo (santuario Virgen del Carmen). Fiesta de la Folía (procesión) en la parroquia de San Vicente de la Barquera.

Día 23-27: XCIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 27: Confirmaciones en la parroquia San Miguel y Santa Gema de Santander.

Día 28: Encuentro con los muchachos participantes en el Proyecto Samuel y Gente CE en el seminario diocesano. Confirmaciones en la parroquia de Iruz (santuario Ntra. Sra. del Soto) de feligreses de diversas parroquias de las unidades pastorales 29, 30 y 31.

Día 29: Celebración del 150 aniversario de la creación de la diócesis de Vitoria, en la catedral María Inmaculada de Vitoria. Segundas vísperas del domingo, en el seminario diocesano, con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2012.

Día 30: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencias. Confirmaciones en la parroquia La Inmaculada de Santander.

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. Santiago Gamide Zallo

Nació el 25 de julio de 1934 en Bermeo (Vizcaya). Ordenado presbítero el 14 de marzo de 1959.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Cd. Santoña 1959-08-21. Director Espiritual de Cursos Cristiandad 1961-09-. Cd. San Joaquín-Peñacastillo 1963-09-21. Consiliario Diocesano de la JICF 1965-01-. Ecónomo

de San Joaquín-Peñacastillo 1969-09-18. Director Espiritual de Cursos de Cristiandad 1969-09-18. Ec. Santoña 1973-10-19. Jubilado por enfermedad, sigue en la parroquia de Santoña 1988-05-31. Miembro del Consejo Presbiteral 1989. Arcipreste del Arciprestazgo de Santa María 1992-09-30 y 1997-01-10. Consiliario Diocesano de la Renovación Carismática Católica 1995-05-25. Canónigo de la S.I. Catedral 1999-08-30. Canónigo Penitenciario de la S.I. Catedral 2006. Consiliario de la Renovación Carismática Católica. Consiliario de Ordo Virginum. Confesor del Seminario 2007-10-22

Falleció el 2 de marzo de 2012 en Santander.

Rvdo. D. Manuel Diez Castañeda

Nació el 17 de diciembre de 1927 en Pontejos. Ordenado presbítero el 4 de julio de 1954.

Las actividades pastorales realizadas han sido: E. Entrambasaguas y Sel de la Carrera 1954-09. E. Quijas 1955-08-24. E. Bárcena de Carriedo 1963-08. Capellán del Colegio de Bárcena de Carriedo 1964-10-01. Estudios en el Instituto Juan XXIII 1965. Prefecto Seminario de Filosofía La Magdalena 1966-09. Coadjutor de Santa Lucía 1971-11-04. Cesa en 1974. Miembro del Equipo de la parroquia del Espíritu Santo -Santander 1975-10-01. Miembro de Consejo Presbiteral 1994-04-. Director de la Residencia Sacerdotal de Santander 1996-02-02. Cesa en 1999. Miembro del Consejo Pastoral Diocesano 1998-05-30. Miembro del Consejo Presbiteral 1999-09-. Consiliario de la Delegación Diocesana de Familia 2001-03-15. Consiliario diocesano de Vida Ascendente 2004-10-01.

Falleció el 25 de marzo de 2012 en El Astillero.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL

Nota final de la CCXXIII reunión de la Comisión Permanente de la CEE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXIII reunión los días 28 y 29 de febrero de 2012.

Plan Pastoral

Uno de los temas del orden del día ha sido el nuevo Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. El documento girará en torno a la nueva evangelización e integrará temas referentes a la Pastoral Juvenil, el Doctorado de San Juan de Ávila y el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. El texto pasa a la próxima Asamblea Plenaria para su estudio y eventual aprobación.

Segundo Catecismo de infancia: *Testigos del Señor*

El Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Mons. D. **Javier Salinas Viñals**, ha presentado el proyecto de un segundo catecismo de infancia-adolescencia, que podrá llevar por título *Testigos del Señor*. Este Catecismo irá destinado a niños de entre 10 y 14 años, para dar continuidad a *Jesús es el Señor*, concebido para la iniciación cristiana de los niños de 6 a 10 años y que fue aprobado por la Asamblea Plenaria en su reunión del 3 al 7 de marzo de 2008. El nuevo texto será presentado, previsiblemente, en la Comisión Permanente de otoño y posteriormente pasará a la Plenaria de noviembre.

Congreso de Pastoral Juvenil

Mons. D. **Carlos Osoro Sierra**, Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, ha presentado una serie de propuestas para la celebración de un Congreso Nacional de Pastoral Juvenil. La Permanente ha dado su visto bueno para que las propuestas pasen a la próxima Plenaria.

Congreso de Pastoral Hospitalaria

Mons. D. **Sebastián Taltavull Anglada**, Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral, ha presentado un proyecto para la celebración de un Congreso sobre Pastoral Hospitalaria. El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios celebrará su Conferencia Internacional de este año sobre el tema *El Hospital, lugar para la Nueva Evangelización*. En este contexto, se

propone el mencionado proyecto de Congreso, que trataría sobre la asistencia religiosa católica en los hospitales y se llevaría a cabo como acción de la Conferencia Episcopal Española a través de la Comisión Episcopal de Pastoral.

La próxima Asamblea Plenaria decidirá sobre el Congreso y sus posibles contenidos y fechas de realización.

Proyectos de iluminación de catedrales y otros templos

El pasado día 6 de febrero, el Cardenal Presidente de la CEE y el Presidente de la Fundación ENDESA firmaron un nuevo convenio (2012-2016) para la iluminación de Catedrales y otros templos. La Comisión Permanente ha delegado en el Comité Ejecutivo que, en su próxima reunión, aprobará un primer grupo de proyectos concretos que se beneficiarán de este convenio.

Nuevos requisitos de la DECA

La Comisión Permanente ha aprobado los nuevos requisitos para la obtención de la DECA (Declaración Eclesiástica de Competencia Académica), expedida por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, y necesaria para ser Profesor de Religión Católica. En breve estarán disponibles en <http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/deca-dei.html>

Asamblea Plenaria, del 23 al 27 de abril

Los obispos han aprobado el orden del día de la XCIX Asamblea Plenaria, que se celebrará del 23 al 27 de abril de 2012. Por su parte, las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral vigente y se han revisado distintos asuntos de seguimiento.

Nombramiento Presidente Comité Nacional Diaconado Permanente

La Comisión Permanente ha nombrado al Obispo de Tenerife, Mons. D. **Bernardo Álvarez Afonso**, Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente.

Otros nombramientos

D. David González Fernández, laico de la Diócesis de Zamora, como Presidente General del *“Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos” (MJRC)*.

D^a Myriam M^a Inmaculada García Abrisqueta, laica de la Archidiócesis de Madrid, como Presidenta de *“Manos Unidas”*, prorrogando su mandato (que concluye el 19 de junio) hasta la celebración de la Asamblea Extraordinaria de dicha Asociación que tendrá lugar en el mes de octubre del año en curso.

D. Rafael Serrano Castro, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Secretario General de *“Manos Unidas”*.

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA XCIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos españoles han celebrado, del lunes 23 al viernes 27 de abril, la XCIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Han participado 75 de los 76 obispos que hay actualmente en activo: 2 cardenales, 13 arzobispos más el Ordinario castrense, 53 diocesanos y 7 auxiliares. También han asistido varios obispos eméritos. No ha podido estar presente el Obispo de Girona, Mons. D. **Francesc Pardo Artigas**, quien representa a la CEE en el VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo que se celebra en Cancún (México) del 23 al 27 de abril. El Obispo de Orense, Mons. D. **José Leonardo Lemos Montanet**, ha participado por primera vez tras su ordenación episcopal el pasado 11 de febrero. El prelado ha quedado adscrito a la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

La Asamblea ha tenido un recuerdo especial para los tres obispos fallecidos desde la última Plenaria. El 6 de abril falleció el Obispo emérito de Tenerife, Mons. D. **Felipe Fernández García**; el 18 de abril, el Obispo emérito de Tui-Vigo, Mons. D. **José Cerviño Cerviño**; y el pasado sábado, 21 de abril, el emérito de Calahorra y La Calzada-Logroño, Mons. D. **Ramón Búa Otero**. Asimismo, durante la reunión de la Asamblea Plenaria, los obispos han tenido noticia del fallecimiento de Mons. D. **José M^a Eguaras Iriarte**, presbítero, Canónigo de la Catedral de Málaga, que fue Vicesecretario para Asuntos Generales de la CEE, desde su constitución en 1966 hasta el año 1993, en que se jubiló. La Asamblea le ha recordado con gratitud y el Cardenal **Rouco** ha enviado una carta de pésame al Obispo de Málaga en nombre de los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

El Arzobispo de Madrid y Presidente de la CEE, Cardenal **Antonio M^a Rouco Varela**, adelantó en el discurso inaugural las líneas centrales del nuevo Plan Pastoral, el octavo en la historia de la CEE. Este Plan Pastoral se aprueba en el contexto de la “Nueva Evangelización” y del Año de la Fe, anunciado por **Benedicto XVI** y que comenzará el próximo 11 de octubre.

La coincidencia del quinquenio del nuevo Plan Pastoral con los cincuenta años del comienzo y de la clausura del Concilio Vaticano II proporciona una buena ocasión –tal y como subrayó el Cardenal **Rouco**– para “redoblar el empeño que venimos sosteniendo en la recepción cada vez más viva y fiel de sus enseñanzas”.

El Cardenal **Rouco Varela** también se refirió en su discurso a la situación social que estamos atravesando y afirmó que “es nuestro deber ayudar al

análisis cultural y moral necesario para llegar al fondo de las causas de la situación difícilísima que vivimos". En este sentido advirtió que "si no se sigue el camino que hace posible la caridad no será posible una buena solución de la crisis" y que "sin fe no puede haber verdadera caridad, capaz de despejar los obstáculos para esa imprescindible libertad espiritual que da frutos abundantes de justicia, solidaridad y paz".

Los obispos se han hecho eco en la Asamblea de estas palabras del Cardenal y han reconocido expresamente el gran trabajo que, en particular en esta difícil coyuntura, se viene haciendo en las Cáritas parroquiales, diocesanas y Federación Española, así como el empeño de solidaridad cristiana de otras instituciones católicas y de los fieles. Los obispos apelan a seguir en la práctica de la comunicación cristiana de bienes para seguir ayudando espiritual y materialmente a las personas más afectadas por la crisis.

Saludo del Nuncio

El Nuncio de Su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, en su saludo a la Plenaria, resaltó la importancia de distintos temas que ha abordado la Asamblea estos días. Mons. **Fratini** manifestó su alegría por la próxima Declaración del Doctorado de san **Juan de Ávila** que será "sin duda un gran bien para toda la Iglesia".

Nuevos Leccionarios para el Año Litúrgico 2012-2013

La Asamblea Plenaria ha aprobado los Leccionarios básicos que se usarán el próximo Año Litúrgico 2012-2013 en la celebración de la Santa Misa. Estos nuevos leccionarios incorporan el texto de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. Se trata del Leccionario dominical y festivo del Ciclo C (III), el Leccionario ferial para los años impares (IV impar) y el Leccionario para las ferias de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua (VII). También se ha aprobado la nueva traducción de los *Praenotanda*, que se incluyen en todos los Leccionarios. Todo ha de recibir ahora la *recognitio* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Plan Pastoral de la CEE

Los obispos han aprobado el Plan Pastoral de la CEE que lleva por título, "La nueva evangelización desde la Palabra de Dios. *Por tu Palabra, echaré las redes* (Lc 5,5)", que tendrá vigencia hasta el año 2015.

El nuevo Plan Pastoral está inspirado por las recientes visitas del Papa **Benedicto XVI** a España. De hecho, los obispos decidieron aplazar su redacción con el fin de incluir las enseñanzas que el Santo Padre impartió durante la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011. Otros acontecimientos que han

estado presentes en la redacción del Plan son la anunciada proclamación de san **Juan Ávila** como Doctor de la Iglesia; la próxima celebración del quinto centenario del nacimiento de santa **Teresa de Jesús**; y la publicación de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la CEE*.

El Plan Pastoral se desarrolla dentro del período en el que conmemoraremos el 50º aniversario de la apertura y de la clausura del Concilio Vaticano II. El Año de la fe, convocado por **Benedicto XVI**, será ocasión propicia para volver sobre el Concilio. Por ello, el Plan prevé que en los próximos años se vuelva a impulsar la recepción de la herencia conciliar, mostrando la riqueza de los textos conciliares en continuidad con la Tradición viva de la Iglesia. En este sentido, el Plan Pastoral recoge como acción culminante del quinquenio la celebración, en el año 2015, de un Congreso que conmemore el 50º aniversario del Concilio.

En el contexto del mencionado Año de la Fe, el Plan Pastoral recuerda, con palabras del Papa **Benedicto XVI**, que “por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores”. La Iglesia que peregrina en España ha sido agraciada con un gran número de estos testigos privilegiados del Señor y en particular se destaca en el texto del Plan Pastoral a los mártires del siglo XX que son grandes intercesores y “un estímulo muy valioso para una profesión de fe íntegra y valerosa”. Unos mil de ellos ya han sido canonizados o beatificados y otro buen número será beatificado próximamente. En concreto, el Plan recoge como otra de sus acciones la preparación y celebración, en Octubre de 2013, de una ceremonia de beatificación de mártires del siglo XX en España. El lugar en el que se realizará se decidirá oportunamente.

El texto del Plan Pastoral, que ahora ha sido aprobado, se hará público una vez introducidas las aportaciones que los obispos han hecho en esta Asamblea Plenaria.

Mensaje sobre el Doctorado de San Juan de Ávila

La Plenaria ha aprobado un breve Mensaje, dirigido a todo el pueblo de Dios, con motivo de la próxima proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal. En el texto, se explica qué es un Doctor de la Iglesia, se presentan los rasgos fundamentales de la vida y obra del Maestro Ávila, y se invita a peregrinar a Roma para asistir a la celebración de su proclamación como Doctor de la Iglesia. Se adjunta el texto íntegro del Mensaje.

Con el mismo motivo, la Asamblea ha aprobado también un Comunicado más amplio, que se publicará próximamente.

Congreso de Pastoral Juvenil en Valencia

Los obispos han conocido los últimos preparativos para la celebración de un Congreso Nacional de Pastoral Juvenil, que estaba incluido en el anterior Plan Pastoral de la CEE y que decidió aplazarse hasta después de la JMJ Madrid 2011. Está dirigido a agentes de pastoral juvenil, lleva por lema *También vosotros daréis testimonio* (Jn 15, 27) y se celebrará en Valencia del 1 al 4 de noviembre de 2012.

Otros documentos de la CEE

La Plenaria ha aprobado los documentos “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”, que ha presentado la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y “Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI”, que ha presentado la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Estos textos tendrán la autoría de la Asamblea Plenaria, pero pasarán a la próxima reunión de la Comisión Permanente, quien dará su aprobación a las últimas redacciones hechas con las aportaciones que los obispos han realizado en estos días.

Otros temas del orden del día

En la Asamblea se ha informado también sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales. Además, se han aprobado las intenciones de la CEE para el Apostolado de la Oración para 2013.

Por otra parte, se ha erigido canónicamente y se han aprobado los estatutos de las Fundaciones privadas “Fundación Educativa Escolapias”, “Fundación Escolapias Montal” y “Fundació Escolàpies”. Y se ha aprobado la modificación de los estatutos del Movimiento Familiar Cristiano y de Manos Unidas.

MENSAJE CON MOTIVO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA COMO DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

“Sepan todos que nuestro Dios es Amor”

Queridos hermanos:

El Papa Benedicto XVI proclamará próximamente a San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal. Así lo anunció en la memorable Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Madrid, donde nos invitó a “volver la mirada” hacia el Santo y a perseverar en la misma fe de la que él fue Maestro.

Pero, ¿quién es San Juan de Ávila?, ¿cuál es la actualidad de su vida y de su mensaje?, ¿qué significa que vaya a ser proclamado Doctor de la Iglesia?

Rasgos biográficos

Messor eram (Fui segador). El epitafio que aparece en su sepulcro refleja a la perfección quién fue San Juan de Ávila: un predicador que siempre ponía en el centro de su mensaje a Cristo Crucificado y que buscaba con sus palabras, sencillas y profundas, tocar el corazón y mover a la conversión de quien le estaba escuchando.

Juan de Ávila nació en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), donde creció y se formó en un ambiente cristiano. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y Artes y Teología en la de Alcalá. Fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera misa solemne en su pueblo natal y lo festejó invitando a los pobres a su mesa y repartiendo entre ellos su cuantiosa herencia.

Cuando estaba a punto de embarcar para irse a América, el Arzobispo de Sevilla cambió sus planes. Éste quedó encantando con su actividad evangelizadora y le pidió que se quedase a ejercer el ministerio en España. Juan de Ávila recorrió pueblos y ciudades de Andalucía, La Mancha y Extremadura. Residió en Granada, donde ya figura con el título de Maestro; y permaneció durante los últimos quince años de su vida en Córdoba, diócesis de la que fue presbítero. Murió en Montilla, el 10 de mayo de 1569. Allí se veneran sus reliquias en el Santuario que lleva su nombre.

San Juan de Ávila fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. Sobre él se decía que si, por desgracia, la Biblia se llegara a perder, él solo la restituiría a la Iglesia, porque se la sabía de memoria. Y fue también un gran escritor. Entre sus libros principales se encuentra el tratado de vida espiritual *Audi, filia*, que comenzó a escribir cuando estuvo recluso en la cárcel inquisitorial de Sevilla, debido a acusaciones infundadas de las que salió completamente absuelto. Además, entre otras obras, escribió el *Tratado del amor de Dios*, el *Tratado sobre el Sacerdocio*, la *Doctrina Cristiana* (un Catecismo que podría ser recitado y cantado), dos importantes *Memoriales* que tuvieron notoria influencia en el Concilio de Trento, las *Advertencias al Concilio de Toledo*, numerosos *Sermones*, *Pláticas espirituales* y un espléndido *Epistolario*.

Originalidad y actualidad de un Maestro

La originalidad del Maestro Ávila se halla en su constante referencia a la Palabra de Dios; en su consistente y actualizado saber teológico; en la seguridad de su enseñanza y en el cabal conocimiento de los Padres, de los santos y de los grandes teólogos.

Gozó del particular carisma de sabiduría, fruto del Espíritu Santo, y convencido de la llamada a la santidad de todos los fieles del pueblo de Dios, promovió las distintas vocaciones en la Iglesia: laicales, a la vida consagrada y al sacerdocio.

Desprendido, generoso y, sobre todo, enamorado de Dios, vivió desposeído de los bienes materiales, pero con el corazón lleno de fe y de entusiasmo evangelizador, dedicado por entero a la oración, al estudio, a la predicación y a la formación de los pastores del pueblo de Dios. Para ello fundó una quincena de colegios, precedentes de los actuales Seminarios, y la universidad de Baeza (Jaén).

En sus discípulos dejó una profunda huella por su amor al sacerdocio y su entrega total y desinteresada al servicio de la Iglesia. Centrado en el que le llamaba “el beneficio de Cristo”, podemos calificarlo como el Doctor del amor de Dios a los hombres en Cristo Jesús; el maestro y el místico del beneficio de la redención. Estas son sus palabras: “Grande misericordia y grande favor fue sacarnos de las miserias y del captiverio en que estábamos, y sacarnos para hacernos no siervos, sino hijos”.

Fue Maestro y testigo de vida cristiana; contemporáneo de un buen número de santos que encontraron en él amistad, consejo y acompañamiento espiritual como, por ejemplo, San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Pedro de Ribera, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, o la misma Santa Teresa de Jesús.

Otro español, Doctor de la Iglesia

Un Doctor de la Iglesia es quien ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios de la fe, es capaz de exponerlos a los fieles de tal modo que les sirvan de guía en su formación y en su vida espiritual, y ha vivido de forma coherente con su enseñanza.

Hasta el momento, los Doctores de la Iglesia son 33. Entre ellos, se encuentran otros tres españoles: San Isidoro de Sevilla, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

San Juan de Ávila fue declarado patrono del clero secular de España en 1946 por Pío XII y canonizado en 1970 por Pablo VI.

Peregrinación a Roma y celebraciones en España

Invitamos a todo el pueblo de Dios a participar en los actos que tendrán lugar en Roma, con motivo del gran acontecimiento que supondrá la proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal. Se anunciará cómo hacerlo cuando el Papa decida la fecha de los actos. También en España se organizarán celebraciones oportunamente.

En <http://sanjuandeavila.conferenciaepiscopal.es> se puede obtener información sobre su figura y sobre las actividades previstas con motivo de su doctorado.

El testimonio de fe del Santo Maestro sigue vivo y su voz se alza potente, humilde y actualísima ahora, en este momento crucial en que nos apremia la urgencia de una nueva evangelización. Porque pasan los tiempos, pero los verdaderos creyentes como él son siempre contemporáneos.

Concluimos haciendo nuestra la súplica del San Juan de Ávila en una de sus cartas (n.21) y pidiendo al Señor que el *Doctor del amor de Dios* nos ayude a acrecentar este amor y a fortalecer nuestra fe:

“La fe es sosiego del corazón.

No hay cosa que tanto os conviene tener
para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso
como de corazón confiar en Él”.

Madrid, 27 de abril de 2012

Iglesia Universal

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS

Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Plaza de San Pedro

XXVII Jornada Mundial de la Juventud

Domingo 1 de abril de 2012

¡Queridos hermanos y hermanas!

El Domingo de Ramos es el gran pórtico que nos lleva a la Semana Santa, la semana en la que el Señor Jesús se dirige hacia la culminación de su vida terrena. Él va a Jerusalén para cumplir las Escrituras y para ser colgado en la cruz, el trono desde el cual reinará por los siglos, atrayendo a sí a la humanidad de todos los tiempos y ofrecer a todos el don de la redención. Sabemos por los evangelios que Jesús se había encaminado hacia Jerusalén con los doce, y que poco a poco se había ido sumando a ellos una multitud creciente de peregrinos. San Marcos nos dice que ya al salir de Jericó había una «gran muchedumbre» que seguía a Jesús (cf. 10,46).

En la última parte del trayecto se produce un acontecimiento particular, que aumenta la expectativa sobre lo que está por suceder y hace que la atención se centre todavía más en Jesús. A lo largo del camino, al salir de Jericó, está sentado un mendigo ciego, llamado Bartimeo. Apenas oye decir que Jesús de Nazaret está llegando, comienza a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí» (Mc 10,47). Tratan de acallararlo, pero en vano, hasta que Jesús lo manda llamar y le invita a acercarse. «¿Qué quieres que te haga?», le pregunta. Y él contesta: «*Rabbuní*, que vea» (v. 51). Jesús le dice: «Anda, tu fe te ha salvado». Bartimeo recobró la vista y se puso a seguir a Jesús en el camino (cf. v. 52). Y he aquí que, tras este signo prodigioso, acompañado por aquella invocación: «Hijo de David», un estremecimiento de esperanza atraviesa la multitud, suscitando en muchos una pregunta: ¿Este Jesús que marchaba delante de ellos a Jerusalén, no sería quizás el Mesías, el nuevo David? Y, con su ya inminente entrada en la ciudad santa, ¿no habría llegado tal vez el momento en el que Dios restauraría finalmente el reino de David?

También la preparación del ingreso de Jesús con sus discípulos contribuye a aumentar esta esperanza. Como hemos escuchado en el Evangelio de hoy (cf. *Mc* 11,1-10), Jesús llegó a Jerusalén desde Betfagé y el monte de los Olivos, es decir, la vía por la que había de venir el Mesías. Desde allí, envía por delante a dos discípulos, mandándoles que le trajeran un pollino de asna que encontrarían a lo largo del camino. Encuentran efectivamente el pollino, lo desatan y lo llevan a Jesús. A este punto, el ánimo de los discípulos y los otros peregrinos se deja ganar por el entusiasmo: toman sus mantos y los echan encima del pollino; otros alfombran con ellos el camino de Jesús a medida que avanza a grupas del asno. Después cortan ramas de los árboles y comienzan a gritar las palabras del Salmo 118, las antiguas palabras de bendición de los peregrinos que, en este contexto, se convierten en una proclamación mesiánica: «¡Hosanna!, bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» (vv. 9-10). Esta alegría festiva, transmitida por los cuatro evangelistas, es un grito de bendición, un himno de júbilo: expresa la convicción unánime de que, en Jesús, Dios ha visitado su pueblo y ha llegado por fin el Mesías deseado. Y todo el mundo está allí, con creciente expectación por lo que Cristo hará una vez que entre en su ciudad.

Pero, ¿cuál es el contenido, la resonancia más profunda de este grito de júbilo? La respuesta está en toda la Escritura, que nos recuerda cómo el Mesías lleva a cumplimiento la promesa de la bendición de Dios, la promesa originaria que Dios había hecho a Abraham, el padre de todos los creyentes: «Haré de ti una gran nación, te bendeciré... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (*Gn* 12,2-3). Es la promesa que Israel siempre había tenido presente en la oración, especialmente en la oración de los Salmos. Por eso, el que es aclamado por la muchedumbre como bendito es al mismo tiempo aquel en el cual será bendecida toda la humanidad. Así, a la luz de Cristo, la humanidad se reconoce profundamente unida y cubierta por el manto de la bendición divina, una bendición que todo lo penetra, todo lo sostiene, lo redime, lo santifica.

Podemos descubrir aquí un primer gran mensaje que nos trae la festividad de hoy: la invitación a mirar de manera justa a la humanidad entera, a cuantos conforman el mundo, a sus diversas culturas y civilizaciones. La mirada que el creyente recibe de Cristo es una mirada de bendición: una mirada sabia y amorosa, capaz de acoger la belleza del mundo y de compartir su fragilidad. En esta mirada se transparenta la mirada misma de Dios sobre los hombres que él ama y sobre la creación, obra de sus manos. En el *Libro de la Sabiduría*, leemos: «Te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no

aborreces nada de lo que hiciste;... Tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida» (*Sb* 11,23-24.26).

Volvamos al texto del Evangelio de hoy y preguntémosnos: ¿Qué late realmente en el corazón de los que aclaman a Cristo como Rey de Israel? Ciertamente tenían su idea del Mesías, una idea de cómo debía actuar el Rey prometido por los profetas y esperado por tanto tiempo. No es de extrañar que, pocos días después, la muchedumbre de Jerusalén, en vez de aclamar a Jesús, gritaran a Pilato: «¡Crucifícalo!». Y que los mismos discípulos, como también otros que le habían visto y oído, permanecieran mudos y desconcertados. En efecto, la mayor parte estaban desilusionados por el modo en que Jesús había decidido presentarse como Mesías y Rey de Israel. Este es precisamente el núcleo de la fiesta de hoy también para nosotros. ¿Quién es para nosotros Jesús de Nazaret? ¿Qué idea tenemos del Mesías, qué idea tenemos de Dios? Esta es una cuestión crucial que no podemos eludir, sobre todo en esta semana en la que estamos llamados a seguir a nuestro Rey, que elige como trono la cruz; estamos llamados a seguir a un Mesías que no nos asegura una felicidad terrena fácil, sino la felicidad del cielo, la eterna bienaventuranza de Dios. Ahora, hemos de preguntarnos: ¿Cuáles son nuestras verdaderas expectativas? ¿Cuáles son los deseos más profundos que nos han traído hoy aquí para celebrar el Domingo de Ramos e iniciar la Semana Santa?

Queridos jóvenes que os habéis reunido aquí. Esta es de modo particular vuestra Jornada en todo lugar del mundo donde la Iglesia está presente. Por eso os saludo con gran afecto. Que el Domingo de Ramos sea para vosotros el día de la decisión, la decisión de acoger al Señor y de seguirlo hasta el final, la decisión de hacer de su Pascua de muerte y resurrección el sentido mismo de vuestra vida de cristianos. Como he querido recordar en el Mensaje a los jóvenes para esta Jornada – «alegraos siempre en el Señor» (*Flp* 4,4) –, esta es la decisión que conduce a la verdadera alegría, como sucedió con santa Clara de Asís que, hace ochocientos años, fascinada por el ejemplo de san Francisco y de sus primeros compañeros, dejó la casa paterna precisamente el Domingo de Ramos para consagrarse totalmente al Señor: tenía 18 años, y tuvo el valor de la fe y del amor de optar por Cristo, encontrando en él la alegría y la paz.

Queridos hermanos y hermanas, que reinen particularmente en este día dos sentimientos: la alabanza, como hicieron aquellos que acogieron a Jesús en Jerusalén con su «hosanna»; y el agradecimiento, porque en esta Semana Santa el Señor Jesús renovará el don más grande que se puede imaginar, nos entregará su vida, su cuerpo y su sangre, su amor. Pero a un don tan grande debemos corresponder de modo adecuado, o sea, con el don de nosotros mismos, de nuestro tiempo, de nuestra oración, de nuestro estar en comunión

profunda de amor con Cristo que sufre, muere y resucita por nosotros. Los antiguos Padres de la Iglesia han visto un símbolo de todo esto en el gesto de la gente que seguía a Jesús en su ingreso a Jerusalén, el gesto de tender los mantos delante del Señor. Ante Cristo – decían los Padres –, debemos deponer nuestra vida, nuestra persona, en actitud de gratitud y adoración. En conclusión, escuchemos de nuevo la voz de uno de estos antiguos Padres, la de san Andrés, obispo de Creta: «Así es como nosotros deberíamos prosternarnos a los pies de Cristo, no poniendo bajo sus pies nuestras túnicas o unas ramas inertes, que muy pronto perderían su verdor, su fruto y su aspecto agradable, sino revistiéndonos de su gracia, es decir, de él mismo... Así debemos ponernos a sus pies como si fuéramos unas túnicas... Ofrezcamos ahora al vencedor de la muerte no ya ramas de palma, sino trofeos de victoria. Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: “Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor”» (PG 97, 994). Amén.

SANTA MISA CRISMAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Basílica Vaticana

Jueves Santo 5 de abril de 2012

Queridos hermanos y hermanas

En esta Santa Misa, nuestra mente retorna hacia aquel momento en el que el Obispo, por la imposición de las manos y la oración, nos introdujo en el sacerdocio de Jesucristo, de forma que fuéramos «santificados en la verdad» (Jn 17,19), como Jesús había pedido al Padre para nosotros en la oración sacerdotal. Él mismo es la verdad. Nos ha consagrado, es decir, entregado para siempre a Dios, para que pudiéramos servir a los hombres partiendo de Dios y por él. Pero, ¿somos también consagrados en la realidad de nuestra vida? ¿Somos hombres que obran partiendo de Dios y en comunión con Jesucristo? Con esta pregunta, el Señor se pone ante nosotros y nosotros ante él: «¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?». Así interrogaré singularmente a cada uno de vosotros y también

a mí mismo después de la homilía. Con esto se expresan sobre todo dos cosas: se requiere un vínculo interior, más aún, una configuración con Cristo y, con ello, la necesidad de una superación de nosotros mismos, una renuncia a aquello que es solamente nuestro, a la tan invocada autorrealización. Se pide que nosotros, que yo, no reclame mi vida para mí mismo, sino que la ponga a disposición de otro, de Cristo. Que no me pregunte: ¿Qué gano yo?, sino más bien: ¿Qué puedo dar yo por él y también por los demás? O, todavía más concretamente: ¿Cómo debe llevarse a cabo esta configuración con Cristo, que no domina, sino que sirve; que no recibe, sino que da?; ¿cómo debe realizarse en la situación a menudo dramática de la Iglesia de hoy? Recientemente, un grupo de sacerdotes ha publicado en un país europeo una llamada a la desobediencia, aportando al mismo tiempo ejemplos concretos de cómo se puede expresar esta desobediencia, que debería ignorar incluso decisiones definitivas del Magisterio; por ejemplo, en la cuestión sobre la ordenación de las mujeres, sobre la que el beato Papa Juan Pablo II ha declarado de manera irrevocable que la Iglesia no ha recibido del Señor ninguna autoridad sobre esto. Pero la desobediencia, ¿es un camino para renovar la Iglesia? Queremos creer a los autores de esta llamada cuando afirman que les mueve la solicitud por la Iglesia; su convencimiento de que se deba afrontar la lentitud de las instituciones con medios drásticos para abrir caminos nuevos, para volver a poner a la Iglesia a la altura de los tiempos. Pero la desobediencia, ¿es verdaderamente un camino? ¿Se puede ver en esto algo de la configuración con Cristo, que es el presupuesto de toda renovación, o no es más bien sólo un afán desesperado de hacer algo, de transformar la Iglesia según nuestros deseos y nuestras ideas?

Pero no simplifiquemos demasiado el problema. ¿Acaso Cristo no ha corregido las tradiciones humanas que amenazaban con sofocar la palabra y la voluntad de Dios? Sí, lo ha hecho para despertar nuevamente la obediencia a la verdadera voluntad de Dios, a su palabra siempre válida. A él le preocupaba precisamente la verdadera obediencia, frente al arbitrio del hombre. Y no lo olvidemos: Él era el Hijo, con la autoridad y la responsabilidad singular de desvelar la auténtica voluntad de Dios, para abrir de ese modo el camino de la Palabra de Dios al mundo de los gentiles. Y, en fin, ha concretizado su mandato con la propia obediencia y humildad hasta la cruz, haciendo así creíble su misión. No mi voluntad, sino la tuya: ésta es la palabra que revela al Hijo, su humildad y a la vez su divinidad, y nos indica el camino.

Dejémonos interrogar todavía una vez más. Con estas consideraciones, ¿acaso no se defiende de hecho el inmovilismo, el agarrotamiento de la tradición? No. Mirando a la historia de la época post-conciliar, se puede reconocer la dinámica de la verdadera renovación, que frecuentemente ha

adquirido formas inesperadas en momentos llenos de vida y que hace casi tangible la inagotable vivacidad de la Iglesia, la presencia y la acción eficaz del Espíritu Santo. Y si miramos a las personas, por las cuales han brotado y brotan estos ríos frescos de vida, vemos también que, para una nueva fecundidad, es necesario estar llenos de la alegría de la fe, de la radicalidad de la obediencia, del dinamismo de la esperanza y de la fuerza del amor.

Queridos amigos, queda claro que la configuración con Cristo es el presupuesto y la base de toda renovación. Pero tal vez la figura de Cristo nos parece a veces demasiado elevada y demasiado grande como para atrevernos a adoptarla como criterio de medida para nosotros. El Señor lo sabe. Por eso nos ha proporcionado «traducciones» con niveles de grandeza más accesibles y más cercanos. Precisamente por esta razón, Pablo decía sin timidez a sus comunidades: Imitadme a mí, pero yo pertenezco a Cristo. Él era para sus fieles una «traducción» del estilo de vida de Cristo, que ellos podían ver y a la cual se podían asociar. Desde Pablo, y a lo largo de la historia, se nos han dado continuamente estas «traducciones» del camino de Jesús en figuras vivas de la historia. Nosotros, los sacerdotes, podemos pensar en una gran multitud de sacerdotes santos, que nos han precedido para indicarnos la senda: comenzando por Policarpo de Esmirna e Ignacio de Antioquia, pasando por grandes Pastores como Ambrosio, Agustín y Gregorio Magno, hasta Ignacio de Loyola, Carlos Borromeo, Juan María Vianney, hasta los sacerdotes mártires del s. XX y, por último, el Papa Juan Pablo II que, en la actividad y en el sufrimiento, ha sido un ejemplo para nosotros en la configuración con Cristo, como «don y misterio». Los santos nos indican cómo funciona la renovación y cómo podemos ponernos a su servicio. Y nos permiten comprender también que Dios no mira los grandes números ni los éxitos exteriores, sino que remite sus victorias al humilde signo del grano de mostaza.

Queridos amigos, quisiera mencionar brevemente todavía dos palabras clave de la renovación de las promesas sacerdotales, que deberían inducirnos a reflexionar en este momento de la Iglesia y de nuestra propia vida. Ante todo, el recuerdo de que somos - como dice Pablo - «administradores de los misterios de Dios» (1Co 4,1) y que nos corresponde el ministerio de la enseñanza, el (*munus docendi*), que es una parte de esa administración de los misterios de Dios, en los que él nos muestra su rostro y su corazón, para entregarse a nosotros. En el encuentro de los cardenales con ocasión del último consistorio, varios Pastores, basándose en su experiencia, han hablado de un analfabetismo religioso que se difunde en medio de nuestra sociedad tan inteligente. Los elementos fundamentales de la fe, que antes sabía cualquier niño, son cada vez menos conocidos. Pero para poder vivir y amar nuestra fe, para poder amar a Dios y llegar por tanto a ser capaces de escucharlo del modo

justo, debemos saber qué es lo que Dios nos ha dicho; nuestra razón y nuestro corazón han de ser interpelados por su palabra. El Año de la Fe, el recuerdo de la apertura del Concilio Vaticano II hace 50 años, debe ser para nosotros una ocasión para anunciar el mensaje de la fe con un nuevo celo y con una nueva alegría. Naturalmente, este mensaje lo encontramos primaria y fundamentalmente en la Sagrada Escritura, que nunca leeremos y meditaremos suficientemente. Pero todos tenemos experiencia de que necesitamos ayuda para transmitirla rectamente en el presente, de manera que mueva verdaderamente nuestro corazón. Esta ayuda la encontramos en primer lugar en la palabra de la Iglesia docente: los textos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica son los instrumentos esenciales que nos indican de modo auténtico lo que la Iglesia cree a partir de la Palabra de Dios. Y, naturalmente, también forma parte de ellos todo el tesoro de documentos que el Papa Juan Pablo II nos ha dejado y que todavía están lejos de ser aprovechados plenamente.

Todo anuncio nuestro debe confrontarse con la palabra de Jesucristo: «Mi doctrina no es mía» (Jn 7,16). No anunciamos teorías y opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia, de la cual somos servidores. Pero esto, naturalmente, en modo alguno significa que yo no sostenga esta doctrina con todo mi ser y no esté firmemente anclado en ella. En este contexto, siempre me vienen a la mente aquellas palabras de san Agustín: ¿Qué es tan mío como yo mismo? ¿Qué es tan menos mío como yo mismo? No me pertenezco y llego a ser yo mismo precisamente por el hecho de que voy más allá de mí mismo y, mediante la superación de mí mismo, consigo insertarme en Cristo y en su cuerpo, que es la Iglesia. Si no nos anunciamos a nosotros mismos e interiormente hemos llegado a ser uno con aquél que nos ha llamado como mensajeros suyos, de manera que estamos modelados por la fe y la vivimos, entonces nuestra predicación será creíble. No hago publicidad de mí, sino que me doy a mí mismo. El Cura de Ars, lo sabemos, no era un docto, un intelectual. Pero con su anuncio llegaba al corazón de la gente, porque él mismo había sido tocado en su corazón.

La última palabra clave a la que quisiera aludir todavía se llama celo por las almas (*animarum zelus*). Es una expresión fuera de moda que ya casi no se usa hoy. En algunos ambientes, la palabra alma es considerada incluso un término prohibido, porque – se dice – expresaría un dualismo entre el cuerpo y el alma, dividiendo falsamente al hombre. Evidentemente, el hombre es una unidad, destinada a la eternidad en cuerpo y alma. Pero esto no puede significar que ya no tengamos alma, un principio constitutivo que garantiza la unidad del hombre en su vida y más allá de su muerte terrena. Y, como sacerdotes, nos preocupamos naturalmente por el hombre entero, también por

sus necesidades físicas: de los hambrientos, los enfermos, los sin techo. Pero no sólo nos preocupamos de su cuerpo, sino también precisamente de las necesidades del alma del hombre: de las personas que sufren por la violación de un derecho o por un amor destruido; de las personas que se encuentran en la oscuridad respecto a la verdad; que sufren por la ausencia de verdad y de amor. Nos preocupamos por la salvación de los hombres en cuerpo y alma. Y, en cuanto sacerdotes de Jesucristo, lo hacemos con celo. Nadie debe tener nunca la sensación de que cumplimos concienzudamente nuestro horario de trabajo, pero que antes y después sólo nos pertenecemos a nosotros mismos. Un sacerdote no se pertenece jamás a sí mismo. Las personas han de percibir nuestro celo, mediante el cual damos un testimonio creíble del evangelio de Jesucristo. Pidamos al Señor que nos colme con la alegría de su mensaje, para que con gozoso celo podamos servir a su verdad y a su amor. Amén.

SANTA MISA EN LA CENA DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Basílica de San Juan de Letrán

Jueves Santo 5 de abril de 2012

Queridos hermanos y hermanas

El Jueves Santo no es sólo el día de la Institución de la Santa Eucaristía, cuyo esplendor ciertamente se irradia sobre todo lo demás y, por así decir, lo atrae dentro de sí. También forma parte del Jueves Santo la noche oscura del Monte de los Olivos, hacia la cual Jesús se dirige con sus discípulos; forma parte también la soledad y el abandono de Jesús que, orando, va al encuentro de la oscuridad de la muerte; forma parte de este Jueves Santo la traición de Judas y el arresto de Jesús, así como también la negación de Pedro, la acusación ante el Sanedrín y la entrega a los paganos, a Pilato. En esta hora, tratemos de comprender con más profundidad estos eventos, porque en ellos se lleva a cabo el misterio de nuestra Redención.

Jesús sale en la noche. La noche significa falta de comunicación, una situación en la que uno no ve al otro. Es un símbolo de la incomprensión, del ofuscamiento de la verdad. Es el espacio en el que el mal, que debe esconderse ante la luz, puede prosperar. Jesús mismo es la luz y la verdad, la comunicación, la pureza y la bondad. Él entra en la noche. La noche, en definitiva, es símbolo de la muerte, de la pérdida definitiva de comunión y de vida. Jesús entra en la noche para superarla e inaugurar el nuevo día de Dios en la historia de la humanidad.

Durante este camino, él ha cantado con sus Apóstoles los Salmos de la liberación y de la redención de Israel, que recuerdan la primera Pascua en Egipto, la noche de la liberación. Como él hacía con frecuencia, ahora se va a orar solo y hablar como Hijo con el Padre. Pero, a diferencia de lo acostumbrado, quiere cerciorarse de que estén cerca tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Son los tres que habían tenido la experiencia de su Transfiguración – la manifestación luminosa de la gloria de Dios a través de su figura humana – y que lo habían visto en el centro, entre la Ley y los Profetas, entre Moisés y Elías. Habían escuchado cómo hablaba con ellos de su «éxodo» en Jerusalén. El éxodo de Jesús en Jerusalén, ¿qué palabra misteriosa!; el éxodo de Israel de Egipto había sido el episodio de la fuga y la liberación del pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría el éxodo de Jesús, en el cual debía cumplirse definitivamente el sentido de aquel drama histórico?; ahora, los discípulos son testigos del primer tramo de este éxodo, de la extrema humillación que, sin embargo, era el paso esencial para salir hacia la libertad y la vida nueva, hacia la que tiende el éxodo. Los discípulos, cuya cercanía quiso Jesús en esta hora de extrema tribulación, como elemento de apoyo humano, pronto se durmieron. No obstante, escucharon algunos fragmentos de las palabras de la oración de Jesús y observaron su actitud. Ambas cosas se grabaron profundamente en sus almas, y ellos lo transmitieron a los cristianos para siempre. Jesús llama a Dios «Abbá». Y esto significa – como ellos añaden – «Padre». Pero no de la manera en que se usa habitualmente la palabra «padre», sino como expresión del lenguaje de los niños, una palabra afectuosa con la cual no se osaba dirigirse a Dios. Es el lenguaje de quien es verdaderamente «niño», Hijo del Padre, de aquel que se encuentra en comunión con Dios, en la más profunda unidad con él.

Si nos preguntamos cuál es el elemento más característico de la imagen de Jesús en los evangelios, debemos decir: su relación con Dios. Él está siempre en comunión con Dios. El ser con el Padre es el núcleo de su personalidad. A través de Cristo, conocemos verdaderamente a Dios. «A Dios nadie lo ha visto jamás», dice san Juan. Aquel «que está en el seno del Padre... lo ha dado a conocer» (1,18). Ahora conocemos a Dios tal como es verdaderamente. Él es Padre, bondad absoluta a la que podemos encomendarnos. El evangelista Marcos, que ha conservado los recuerdos de Pedro, nos dice que Jesús, al apelativo «Abbá», añadió aún: Todo es posible para ti, tú lo puedes todo (cf. 14,36). Él, que es la bondad, es al mismo tiempo poder, es omnipotente. El poder es bondad y la bondad es poder. Esta confianza la podemos aprender de la oración de Jesús en el Monte de los Olivos.

Antes de reflexionar sobre el contenido de la petición de Jesús, debemos prestar atención a lo que los evangelistas nos relatan sobre la actitud de Jesús

durante su oración. Mateo y Marcos dicen que «cayó rostro en tierra» (Mt 26,39; cf. Mc 14,35); asume por consiguiente la actitud de total sumisión, que ha sido conservada en la liturgia romana del Viernes Santo. Lucas, en cambio, afirma que Jesús oraba arrodillado. En los Hechos de los Apóstoles, habla de los santos, que oraban de rodillas: Esteban durante su lapidación, Pedro en el contexto de la resurrección de un muerto, Pablo en el camino hacia el martirio. Así, Lucas ha trazado una pequeña historia del orar arrodillados de la Iglesia naciente. Los cristianos con su arrodillarse, se ponen en comunión con la oración de Jesús en el Monte de los Olivos. En la amenaza del poder del mal, ellos, en cuanto arrodillados, están de pie ante el mundo, pero, en cuanto hijos, están de rodillas ante el Padre. Ante la gloria de Dios, los cristianos nos arrodillamos y reconocemos su divinidad, pero expresando también en este gesto nuestra confianza en que él triunfe.

Jesús forcejea con el Padre. Combate consigo mismo. Y combate por nosotros. Experimenta la angustia ante el poder de la muerte. Esto es ante todo la turbación propia del hombre, más aún, de toda creatura viviente ante la presencia de la muerte. En Jesús, sin embargo, se trata de algo más. En las noches del mal, él ensancha su mirada. Ve la marea sucia de toda la mentira y de toda la infamia que le sobreviene en aquel cáliz que debe beber. Es el estremecimiento del totalmente puro y santo frente a todo el caudal del mal de este mundo, que recae sobre él. Él también me ve, y ora también por mí. Así, este momento de angustia mortal de Jesús es un elemento esencial en el proceso de la Redención. Por eso, la Carta a los Hebreos ha definido el combate de Jesús en el Monte de los Olivos como un acto sacerdotal. En esta oración de Jesús, impregnada de una angustia mortal, el Señor ejerce el oficio del sacerdote: toma sobre sí el pecado de la humanidad, a todos nosotros, y nos conduce al Padre.

Finalmente, debemos prestar atención aún al contenido de la oración de Jesús en el Monte de los Olivos. Jesús dice: «Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres» (Mc 14,36). La voluntad natural del hombre Jesús retrocede asustada ante algo tan ingente. Pide que se le evite eso. Sin embargo, en cuanto Hijo, abandona esta voluntad humana en la voluntad del Padre: no yo, sino tú. Con esto ha transformado la actitud de Adán, el pecado primordial del hombre, salvando de este modo al hombre. La actitud de Adán había sido: No lo que tú has querido, Dios; quiero ser dios yo mismo. Esta soberbia es la verdadera esencia del pecado. Pensamos ser libres y verdaderamente nosotros mismos sólo si seguimos exclusivamente nuestra voluntad. Dios aparece como el antagonista de nuestra libertad. Debemos liberarnos de él, pensamos nosotros; sólo así seremos libres. Esta es la rebelión fundamental que atraviesa la historia, y la mentira de fondo que

desnaturaliza la vida. Cuando el hombre se pone contra Dios, se pone contra la propia verdad y, por tanto, no llega a ser libre, sino alienado de sí mismo. Únicamente somos libres si estamos en nuestra verdad, si estamos unidos a Dios. Entonces nos hacemos verdaderamente «como Dios», no oponiéndonos a Dios, no desentendiéndonos de él o negándolo. En el forcejeo de la oración en el Monte de los Olivos, Jesús ha deshecho la falsa contradicción entre obediencia y libertad, y abierto el camino hacia la libertad. Oremos al Señor para que nos adentre en este «sí» a la voluntad de Dios, haciéndonos verdaderamente libres. Amén.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Basílica Vaticana

Sábado Santo 7 de abril de 2012

Queridos hermanos y hermanas!

Pascua es la fiesta de la nueva creación. Jesús ha resucitado y no morirá de nuevo. Ha descerrajado la puerta hacia una nueva vida que ya no conoce ni la enfermedad ni la muerte. Ha asumido al hombre en Dios mismo. «Ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios», dice Pablo en la *Primera Carta a los Corintios* (15,50). El escritor eclesiástico Tertuliano, en el siglo III, tuvo la audacia de escribir refiriéndose a la resurrección de Cristo y a nuestra resurrección: «Carne y sangre, tened confianza, gracias a Cristo habéis adquirido un lugar en el cielo y en el reino de Dios» (CCL II, 994). Se ha abierto una nueva dimensión para el hombre. La creación se ha hecho más grande y más espaciosa. La Pascua es el día de una nueva creación, pero precisamente por ello la Iglesia comienza la liturgia con la antigua creación, para que aprendamos a comprender la nueva. Así, en la Vigilia de Pascua, al principio de la Liturgia de la Palabra, se lee el relato de la creación del mundo. En el contexto de la liturgia de este día, hay dos aspectos particularmente importantes. En primer lugar, que se presenta a la creación como una totalidad, de la cual forma parte la dimensión del tiempo. Los siete días son una imagen de un conjunto que se desarrolla en el tiempo. Están ordenados con vistas al séptimo día, el día de la libertad de todas las criaturas para con Dios y de las unas para con las otras. Por tanto, la creación está orientada a la comunión entre Dios y la criatura; existe para que haya un espacio de respuesta a la gran gloria de Dios, un encuentro de amor y libertad. En segundo lugar, que en la

Vigilia Pascual, la Iglesia comienza escuchando ante todo la primera frase de la historia de la creación: «Dijo Dios: “Que exista la luz”» (Gn 1,3). Como una señal, el relato de la creación inicia con la creación de la luz. El sol y la luna son creados sólo en el cuarto día. La narración de la creación los llama fuentes de luz, que Dios ha puesto en el firmamento del cielo. Con ello, los priva premeditadamente del carácter divino, que las grandes religiones les habían atribuido. No, ellos no son dioses en modo alguno. Son cuerpos luminosos, creados por el Dios único. Pero están precedidos por la luz, por la cual la gloria de Dios se refleja en la naturaleza de las criaturas.

¿Qué quiere decir con esto el relato de la creación? La luz hace posible la vida. Hace posible el encuentro. Hace posible la comunicación. Hace posible el conocimiento, el acceso a la realidad, a la verdad. Y, haciendo posible el conocimiento, hace posible la libertad y el progreso. El mal se esconde. Por tanto, la luz es también una expresión del bien, que es luminosidad y crea luminosidad. Es el día en el que podemos actuar. El que Dios haya creado la luz significa: Dios creó el mundo como un espacio de conocimiento y de verdad, espacio para el encuentro y la libertad, espacio del bien y del amor. La materia prima del mundo es buena, el ser es bueno en sí mismo. Y el mal no proviene del ser, que es creado por Dios, sino que existe sólo en virtud de la negación. Es el «no».

En Pascua, en la mañana del primer día de la semana, Dios vuelve a decir: «Que exista la luz». Antes había venido la noche del Monte de los Olivos, el eclipse solar de la pasión y muerte de Jesús, la noche del sepulcro. Pero ahora vuelve a ser el primer día, comienza la creación totalmente nueva. «Que exista la luz», dice Dios, «y existió la luz». Jesús resucita del sepulcro. La vida es más fuerte que la muerte. El bien es más fuerte que el mal. El amor es más fuerte que el odio. La verdad es más fuerte que la mentira. La oscuridad de los días pasados se disipa cuando Jesús resurge de la tumba y se hace él mismo luz pura de Dios. Pero esto no se refiere solamente a él, ni se refiere únicamente a la oscuridad de aquellos días. Con la resurrección de Jesús, la luz misma vuelve a ser creada. Él nos lleva a todos tras él a la vida nueva de la resurrección, y vence toda forma de oscuridad. Él es el nuevo día de Dios, que vale para todos nosotros.

Pero, ¿cómo puede suceder esto? ¿Cómo puede llegar todo esto a nosotros sin que se quede sólo en palabras sino que sea una realidad en la que estamos inmersos? Por el sacramento del bautismo y la profesión de la fe, el Señor ha construido un puente para nosotros, a través del cual el nuevo día viene a nosotros. En el bautismo, el Señor dice a aquel que lo recibe: *Fiat lux*, que exista la luz. El nuevo día, el día de la vida indestructible llega también para nosotros. Cristo nos toma de la mano. A partir de ahora él te apoyará y así entrarás en

la luz, en la vida verdadera. Por eso, la Iglesia antigua ha llamado al bautismo *photismos*, iluminación.

¿Por qué? La oscuridad amenaza verdaderamente al hombre porque, sí, éste puede ver y examinar las cosas tangibles, materiales, pero no a dónde va el mundo y de dónde procede. A dónde va nuestra propia vida. Qué es el bien y qué es el mal. La oscuridad acerca de Dios y sus valores son la verdadera amenaza para nuestra existencia y para el mundo en general. Si Dios y los valores, la diferencia entre el bien y el mal, permanecen en la oscuridad, entonces todas las otras iluminaciones que nos dan un poder tan increíble, no son sólo progreso, sino que son al mismo tiempo también amenazas que nos ponen en peligro, a nosotros y al mundo. Hoy podemos iluminar nuestras ciudades de manera tan deslumbrante que ya no pueden verse las estrellas del cielo. ¿Acaso no es esta una imagen de la problemática de nuestro ser ilustrado? En las cosas materiales, sabemos y podemos tanto, pero lo que va más allá de esto, Dios y el bien, ya no lo conseguimos identificar. Por eso la fe, que nos muestra la luz de Dios, es la verdadera iluminación, es una irrupción de la luz de Dios en nuestro mundo, una apertura de nuestros ojos a la verdadera luz.

Queridos amigos, quisiera por último añadir todavía una anotación sobre la luz y la iluminación. En la Vigilia Pascual, la noche de la nueva creación, la Iglesia presenta el misterio de la luz con un símbolo del todo particular y muy humilde: el cirio pascual. Esta es una luz que vive en virtud del sacrificio. La luz de la vela ilumina consumiéndose a sí misma. Da luz dándose a sí misma. Así, representa de manera maravillosa el misterio pascual de Cristo que se entrega a sí mismo, y de este modo da mucha luz. Otro aspecto sobre el cual podemos reflexionar es que la luz de la vela es fuego. El fuego es una fuerza que forja el mundo, un poder que transforma. Y el fuego da calor. También en esto se hace nuevamente visible el misterio de Cristo. Cristo, la luz, es fuego, es llama que destruye el mal, transformando así al mundo y a nosotros mismos. Como reza una palabra de Jesús que nos ha llegado a través de Orígenes, «quien está cerca de mí, está cerca del fuego». Y este fuego es al mismo tiempo calor, no una luz fría, sino una luz en la que salen a nuestro encuentro el calor y la bondad de Dios.

El gran himno del *Exsultet*, que el diácono canta al comienzo de la liturgia de Pascua, nos hace notar, muy calladamente, otro detalle más. Nos recuerda que este objeto, el cirio, se debe principalmente a la labor de las abejas. Así, toda la creación entra en juego. En el cirio, la creación se convierte en portadora de luz. Pero, según los Padres, también hay una referencia implícita a la Iglesia. La cooperación de la comunidad viva de los fieles en la Iglesia es algo parecido al trabajo de las abejas. Construye la comunidad de la luz. Podemos ver así también

en el cirio una referencia a nosotros y a nuestra comunión en la comunidad de la Iglesia, que existe para que la luz de Cristo pueda iluminar al mundo.

Rogemos al Señor en esta hora que nos haga experimentar la alegría de su luz, y pidámosle que nosotros mismos seamos portadores de su luz, con el fin de que, a través de la Iglesia, el esplendor del rostro de Cristo entre en el mundo (cf. *Lumen gentium*, 1). Amén.

MENSAJE URBI ET ORBI DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

Domingo de Pascua, 2012

8 de abril de 2012

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero

«Surrexit Christus, spes mea» – «Resucitó Cristo, mi esperanza» (Secuencia pascual).

Llegue a todos vosotros la voz exultante de la Iglesia, con las palabras que el antiguo himno pone en labios de María Magdalena, la primera en encontrar en la mañana de Pascua a Jesús resucitado. Ella corrió hacia los otros discípulos y, con el corazón sobrecogido, les anunció: «He visto al Señor» (Jn 20,18). También nosotros, que hemos atravesado el desierto de la Cuaresma y los días dolorosos de la Pasión, hoy abrimos las puertas al grito de victoria: «¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado verdaderamente!».

Todo cristiano revive la experiencia de María Magdalena. Es un encuentro que cambia la vida: el encuentro con un hombre único, que nos hace sentir toda la bondad y la verdad de Dios, que nos libra del mal, no de un modo superficial, momentáneo, sino que nos libra de él radicalmente, nos cura completamente y nos devuelve nuestra dignidad. He aquí porqué la Magdalena llama a Jesús «mi esperanza»: porque ha sido Él quien la ha hecho renacer, le ha dado un futuro nuevo, una existencia buena, libre del mal. «Cristo, mi esperanza», significa que cada deseo mío de bien encuentra en Él una posibilidad real: con Él puedo esperar que mi vida sea buena y sea plena, eterna, porque es Dios mismo que se ha hecho cercano hasta entrar en nuestra humanidad.

Pero María Magdalena, como los otros discípulos, han tenido que ver a Jesús rechazado por los jefes del pueblo, capturado, flagelado, condenado a

muerte y crucificado. Debe haber sido insoportable ver la Bondad en persona sometida a la maldad humana, la Verdad escarnecida por la mentira, la Misericordia injuriada por la venganza. Con la muerte de Jesús, parecía fracasar la esperanza de cuantos confiaron en Él. Pero aquella fe nunca dejó de faltar completamente: sobre todo en el corazón de la Virgen María, la madre de Jesús, la llama quedó encendida con viveza también en la oscuridad de la noche. En este mundo, la esperanza no puede dejar de hacer cuentas con la dureza del mal. No es solamente el muro de la muerte lo que la obstaculiza, sino más aún las puntas aguzadas de la envidia y el orgullo, de la mentira y de la violencia. Jesús ha pasado por esta trama mortal, para abrirnos el paso hacia el reino de la vida. Hubo un momento en el que Jesús aparecía derrotado: las tinieblas habían invadido la tierra, el silencio de Dios era total, la esperanza una palabra que ya parecía vana.

Y he aquí que, al alba del día después del sábado, se encuentra el sepulcro vacío. Después, Jesús se manifiesta a la Magdalena, a las otras mujeres, a los discípulos. La fe renace más viva y más fuerte que nunca, ya invencible, porque fundada en una experiencia decisiva: «Lucharon vida y muerte / en singular batalla, / y, muerto el que es Vida, triunfante se levanta». Las señales de la resurrección testimonian la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio, de la misericordia sobre la venganza: «Mi Señor glorioso, / la tumba abandonada, / los ángeles testigos, / sudarios y mortaja».

Queridos hermanos y hermanas: si Jesús ha resucitado, entonces – y sólo entonces – ha ocurrido algo realmente nuevo, que cambia la condición del hombre y del mundo. Entonces Él, Jesús, es alguien del que podemos fiarnos de modo absoluto, y no solamente confiar en su mensaje, sino precisamente en Él, porque el resucitado no pertenece al pasado, sino que está presente hoy, vivo. Cristo es esperanza y consuelo de modo particular para las comunidades cristianas que más pruebas padecen a causa de la fe, por discriminaciones y persecuciones. Y está presente como fuerza de esperanza a través de su Iglesia, cercano a cada situación humana de sufrimiento e injusticia.

Que Cristo resucitado otorgue esperanza a Oriente Próximo, para que todos los componentes étnicos, culturales y religiosos de esa Región colaboren en favor del bien común y el respeto de los derechos humanos. En particular, que en Siria cese el derramamiento de sangre y se emprenda sin demora la vía del respeto, del diálogo y de la reconciliación, como auspicia también la comunidad internacional. Y que los numerosos prófugos provenientes de ese país y necesitados de asistencia humanitaria, encuentren la acogida y solidaridad que alivien sus penosos sufrimientos. Que la victoria pascual aliente al pueblo iraquí a no escatimar ningún esfuerzo para avanzar en el camino de la estabilidad y del desarrollo. Y, en Tierra Santa, que israelíes y

palestinos reemprendan el proceso de paz.

Que el Señor, vencedor del mal y de la muerte, sustente a las comunidades cristianas del Continente africano, las dé esperanza para afrontar las dificultades y las haga agentes de paz y artífices del desarrollo de las sociedades a las que pertenecen.

Que Jesús resucitado reconforte a las poblaciones del Cuerno de África y favorezca su reconciliación; que ayude a la Región de los Grandes Lagos, a Sudán y Sudán del Sur, concediendo a sus respectivos habitantes la fuerza del perdón. Y que a Malí, que atraviesa un momento político delicado, Cristo glorioso le dé paz y estabilidad. Que a Nigeria, teatro en los últimos tiempos de sangrientos atentados terroristas, la alegría pascual le infunda las energías necesarias para recomenzar a construir una sociedad pacífica y respetuosa de la libertad religiosa de todos sus ciudadanos.

Feliz Pascua a todos.

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLIX JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

29 DE ABRIL DE 2012 - IV DOMINGO DE PASCUA

Tema: Las vocaciones don de la caridad de Dios

Queridos hermanos y hermanas

La XLIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el 29 de abril de 2012, cuarto domingo de Pascua, nos invita a reflexionar sobre el tema: Las vocaciones don de la caridad de Dios.

La fuente de todo don perfecto es Dios Amor -Deus caritas est-: «quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16). La Sagrada Escritura narra la historia de este vínculo originario entre Dios y la humanidad, que precede a la misma creación. San Pablo, escribiendo a los cristianos de la ciudad de Éfeso, eleva un himno de gratitud y alabanza al Padre, el cual con infinita benevolencia dispone a lo largo de los siglos la realización de su plan universal de salvación, que es un designio de amor. En el Hijo Jesús -afirma el Apóstol- «nos eligió antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor» (Ef 1,4). Somos amados por Dios

incluso “antes” de venir a la existencia. Movido exclusivamente por su amor incondicional, él nos “creó de la nada” (cf. 2M 7,28) para llevarnos a la plena comunión con Él.

Lleno de gran estupor ante la obra de la providencia de Dios, el Salmista exclama: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para que te cuides de él?» (Sal 8,4-5). La verdad profunda de nuestra existencia está, pues, encerrada en ese sorprendente misterio: toda criatura, en particular toda persona humana, es fruto de un pensamiento y de un acto de amor de Dios, amor inmenso, fiel, eterno (cf. Jr 31,3). El descubrimiento de esta realidad es lo que cambia verdaderamente nuestra vida en lo más hondo. En una célebre página de las Confesiones, san Agustín expresa con gran intensidad su descubrimiento de Dios, suma belleza y amor, un Dios que había estado siempre cerca de él, y al que al final le abrió la mente y el corazón para ser transformado: «¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti» (X, 27,38). Con estas imágenes, el Santo de Hipona intentaba describir el misterio inefable del encuentro con Dios, con su amor que transforma toda la existencia.

Se trata de un amor sin reservas que nos precede, nos sostiene y nos llama durante el camino de la vida y tiene su raíz en la absoluta gratuidad de Dios. Refiriéndose en concreto al ministerio sacerdotal, mi predecesor, el beato Juan Pablo II, afirmaba que «todo gesto ministerial, a la vez que lleva a amar y servir a la Iglesia, ayuda a madurar cada vez más en el amor y en el servicio a Jesucristo, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia; en un amor que se configura siempre como respuesta al amor precedente, libre y gratuito, de Dios en Cristo» (Exhort. ap. *Pastores dabó vobis*, 25). En efecto, toda vocación específica nace de la iniciativa de Dios; es don de la caridad de Dios. Él es quien da el “primer paso” y no como consecuencia de una bondad particular que encuentra en nosotros, sino en virtud de la presencia de su mismo amor «derramado en nuestros corazones por el Espíritu» (Rm 5,5).

En todo momento, en el origen de la llamada divina está la iniciativa del amor infinito de Dios, que se manifiesta plenamente en Jesucristo. Como escribí en mi primera encíclica *Deus caritas est*, «de hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a

nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía» (n. 17).

El amor de Dios permanece para siempre, es fiel a sí mismo, a la «palabra dada por mil generaciones» (Sal 105,8). Es preciso por tanto volver a anunciar, especialmente a las nuevas generaciones, la belleza cautivadora de ese amor divino, que precede y acompaña: es el resorte secreto, es la motivación que nunca falla, ni siquiera en las circunstancias más difíciles.

Queridos hermanos y hermanas, tenemos que abrir nuestra vida a este amor; cada día Jesucristo nos llama a la perfección del amor del Padre (cf. Mt 5,48). La grandeza de la vida cristiana consiste en efecto en amar “como” lo hace Dios; se trata de un amor que se manifiesta en el don total de sí mismo fiel y fecundo. San Juan de la Cruz, respondiendo a la priora del monasterio de Segovia, apenada por la dramática situación de suspensión en la que se encontraba el santo en aquellos años, la invita a actuar de acuerdo con Dios: «No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y donde no hay amor, ponga amor, y sacará amor» (Epistolario, 26).

En este terreno oblativo, en la apertura al amor de Dios y como fruto de este amor, nacen y crecen todas las vocaciones. Y bebiendo de este manantial mediante la oración, con el trato frecuente con la Palabra y los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, será posible vivir el amor al prójimo en el que se aprende a descubrir el rostro de Cristo Señor (cf. Mt 25,31-46). Para expresar el vínculo indisoluble que media entre estos “dos amores” –el amor a Dios y el amor al prójimo– que brotan de la misma fuente divina y a ella se orientan, el Papa san Gregorio Magno se sirve del ejemplo de la planta pequeña: «En el terreno de nuestro corazón, [Dios] ha plantado primero la raíz del amor a él y luego se ha desarrollado, como copa, el amor fraterno» (*Moralium Libri, sive expositio in Librum B. Job, Lib. VII, cap. 24, 28; PL 75, 780D*).

Estas dos expresiones del único amor divino han de ser vividas con especial intensidad y pureza de corazón por quienes se han decidido a emprender un camino de discernimiento vocacional en el ministerio sacerdotal y la vida consagrada; constituyen su elemento determinante. En efecto, el amor a Dios, del que los presbíteros y los religiosos se convierten en imágenes visibles –aunque siempre imperfectas– es la motivación de la respuesta a la llamada de especial consagración al Señor a través de la ordenación presbiteral o la

profesión de los consejos evangélicos. La fuerza de la respuesta de san Pedro al divino Maestro: «Tú sabes que te quiero» (Jn 21,15), es el secreto de una existencia entregada y vivida en plenitud y, por esto, llena de profunda alegría.

La otra expresión concreta del amor, el amor al prójimo, sobre todo hacia los más necesitados y los que sufren, es el impulso decisivo que hace del sacerdote y de la persona consagrada alguien que suscita comunión entre la gente y un sembrador de esperanza. La relación de los consagrados, especialmente del sacerdote, con la comunidad cristiana es vital y llega a ser parte fundamental de su horizonte afectivo. A este respecto, al Santo Cura de Ars le gustaba repetir: «El sacerdote no es sacerdote para sí mismo; lo es para vosotros» (Le curé d' Ars. Sa pensée - Son cœur, Foi Vivante, 1966, p. 100).

Queridos Hermanos en el episcopado, queridos presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas, catequistas, agentes de pastoral y todos los que os dedicáis a la educación de las nuevas generaciones, os exhorto con viva solicitud a prestar atención a todos los que en las comunidades parroquiales, las asociaciones y los movimientos advierten la manifestación de los signos de una llamada al sacerdocio o a una especial consagración. Es importante que se creen en la Iglesia las condiciones favorables para que puedan aflorar tantos "sí", en respuesta generosa a la llamada del amor de Dios.

Será tarea de la pastoral vocacional ofrecer puntos de orientación para un camino fructífero. Un elemento central debe ser el amor a la Palabra de Dios, a través de una creciente familiaridad con la Sagrada Escritura y una oración personal y comunitaria atenta y constante, para ser capaces de sentir la llamada divina en medio de tantas voces que llenan la vida diaria. Pero, sobre todo, que la Eucaristía sea el "centro vital" de todo camino vocacional: es aquí donde el amor de Dios nos toca en el sacrificio de Cristo, expresión perfecta del amor, y es aquí donde aprendemos una y otra vez a vivir la «gran medida» del amor de Dios. Palabra, oración y Eucaristía son el tesoro precioso para comprender la belleza de una vida totalmente gastada por el Reino.

Deseo que las Iglesias locales, en todos sus estamentos, sean un "lugar" de discernimiento atento y de profunda verificación vocacional, ofreciendo a los jóvenes un sabio y vigoroso acompañamiento espiritual. De esta manera, la comunidad cristiana se convierte ella misma en manifestación de la caridad de Dios que custodia en sí toda llamada. Esa dinámica, que responde a las instancias del mandamiento nuevo de Jesús, se puede llevar a cabo de manera elocuente y singular en las familias cristianas, cuyo amor es expresión del amor de Cristo que se entregó a sí mismo por su Iglesia (cf. Ef 5,32). En las familias, «comunidad de vida y de amor» (*Gaudium et spes*, 48), las nuevas generaciones pueden tener una admirable experiencia de este amor oblativo.

Ellas, efectivamente, no sólo son el lugar privilegiado de la formación humana y cristiana, sino que pueden convertirse en «el primer y mejor seminario de la vocación a la vida de consagración al Reino de Dios» (Exhort. ap. *Familiaris consortio*,53), haciendo descubrir, precisamente en el seno del hogar, la belleza e importancia del sacerdocio y de la vida consagrada. Los pastores y todos los fieles laicos han de colaborar siempre para que en la Iglesia se multipliquen esas «casas y escuelas de comunión» siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, reflejo armonioso en la tierra de la vida de la Santísima Trinidad.

Con estos deseos, imparto de corazón la Bendición Apostólica a vosotros, Venerables Hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos, a las religiosas y a todos los fieles laicos, en particular a los jóvenes que con corazón dócil se ponen a la escucha de la voz de Dios, dispuestos a acogerla con adhesión generosa y fiel.

Vaticano, 18 de octubre de 2011

Congregación para el Clero

Carta a los sacerdotes

Queridos Sacerdotes:

En la próxima solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el 15 de junio de 2012, celebraremos, como de costumbre, la "Jornada Mundial de Oración para la Santificación del Clero".

La expresión de la Escritura «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1Ts 4, 3), aunque vaya dirigida a todos los cristianos, se refiere en modo particular a nosotros, los sacerdotes, que hemos aceptado no sólo la invitación a "santificarnos", sino también a convertirnos en "ministros de santificación" para nuestros hermanos.

Esta "voluntad de Dios", en nuestro caso, por decirlo así, se ha doblado y multiplicado al infinito, tanto que a ella podemos y debemos obedecer en cada acción ministerial que llevamos a cabo.

Este es nuestro estúpido destino: no podemos santificarnos sin trabajar para la santidad de nuestros hermanos, y no podemos trabajar para la santidad de nuestros hermanos sin que antes hayamos trabajado y trabajemos para nuestra santidad.

Al introducir a la Iglesia en el nuevo milenio, el Beato Juan Pablo II nos recordaba la normalidad de este "ideal de perfección", que debe ofrecerse en seguida a todos: «Preguntar a un catecúmeno: "¿quieres recibir el bautismo?", significa al mismo tiempo preguntarle: "¿quieres ser santo?"» 1.

Ciertamente, en el día de nuestra Ordenación sacerdotal, esta misma pregunta bautismal resonó de nuevo en nuestro corazón, pidiendo una vez más nuestra respuesta personal; pero se nos ha confiado para que supiésemos dirigirla también a nuestros fieles, custodiando su belleza y preciosidad.

La conciencia de nuestros incumplimientos personales no contradice esta persuasión, como tampoco lo hacen las culpas de algunos que, a veces, han humillado el sacerdocio a los ojos del mundo.

A distancia de diez años -considerando que las noticias difundidas se agravan - debemos dejar que resuenen de nuevo en nuestro corazón, con

mayor fuerza y urgencia, las palabras que Juan Pablo II nos dirigió el Jueves Santo del año 2002: «Además, en cuanto sacerdotes, nos sentimos en estos momentos personalmente conmovidos en lo más íntimo por los pecados de algunos hermanos nuestros que han traicionado la gracia recibida con la Ordenación, cediendo incluso a las peores manifestaciones del *mysterium iniquitatis* que actúa en el mundo. Se provocan así escándalos graves, que llegan a crear un clima denso de sospechas sobre todos los demás sacerdotes beneméritos, que ejercen su ministerio con honestidad y coherencia, y a veces con caridad heroica. Mientras la Iglesia expresa su propia solicitud por las víctimas y se esfuerza por responder con justicia y verdad a cada situación penosa, todos nosotros -conscientes de la debilidad humana, pero confiando en el poder salvador de la gracia divina - estamos llamados a abrazar el *mysterium Crucis* y a comprometernos aún más en la búsqueda de la santidad. Hemos de orar para que Dios, en su providencia, suscite en los corazones un generoso y renovado impulso de ese ideal de entrega total a Cristo que está en la base del ministerio sacerdotal».

Como ministros de la misericordia de Dios, sabemos, por tanto, que la búsqueda de la santidad siempre se puede retomar, a partir del arrepentimiento y el perdón. Pero a la vez sentimos la necesidad de pedirlo, cada sacerdote, en nombre de todos los sacerdotes y para todos los sacerdotes³.

Refuerza nuestra confianza la invitación que la propia Iglesia nos dirige a cruzar nuevamente el umbral de la *Porta fidei*, acompañando a todos nuestros fieles. Sabemos que este es el título de la Carta apostólica con la cual el Santo Padre Benedicto XVI convocó el Año de la Fe que comenzará el próximo 12 de octubre de 2012.

Una reflexión sobre las circunstancias de esta invitación nos puede ayudar.

Se sitúa en el 50° aniversario de la apertura del Concilio ecuménico Vaticano II (11 de octubre de 1962) y en el 20° aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (11 de octubre de 1992). Además, para el mes de octubre de 2012, se ha convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre el tema de “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

Se nos pedirá, pues, trabajar en profundidad sobre cada uno de estos “capítulos”:

- Sobre el Concilio Vaticano II, a fin de que sea de nuevo acogido como «la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX»: “Una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”, “una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”⁴;

- Sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, para que realmente se acoja y se utilice «como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y como una regla segura para la enseñanza de la fe»5;

- Sobre la preparación del próximo Sínodo de los Obispos, para que sea realmente «una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe»6.

Por ahora -como introducción a todo el trabajo- podemos meditar brevemente sobre esta indicación del Pontífice, en la cual todo converge: «Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la al egría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe».

“Los hombres de cada generación”, “todos los pueblos de la tierra”, “nueva evangelización”: ante este horizonte tan universal, sobre todo nosotros, los sacerdotes, debemos preguntarnos cómo y dónde estas afirmaciones pueden unirse y consistir.

Podemos, pues, comenzar recordando que ya el Catecismo de la Iglesia Católica se abre con un abrazo universal, reconociendo que “El hombre es «capaz» de Dios”; pero lo hace eligiendo -como su primera cita- este texto del Concilio ecuménico Vaticano II: «La razón más alta (“*eximia ratio*”) de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor (“*ex amore*”), es conservado siempre por amor (“*ex amore*”); y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador . Sin embargo, muchos de nuestros contemporáneos no perciben de ninguna manera esta unión íntima y vital con Dios o la rechazan explícitamente » (“*hanc intimam ac vitalem coniunctionem cum Deo*”)9.

¿Cómo olvidar que, con el texto que acabamos de citar -precisamente en la riqueza de las formulaciones escogidas- los Padres conciliares querían dirigirse directamente a los ateos, afirmando la inmensa dignidad de la vocación, de la que se habían alejado como hombres? ¡Y lo hacían con las mismas palabras que sirven para describir la experiencia cristiana, en el culmen de su intensidad mística!

También la Carta apostólica *Porta Fidei* inicia afirmando que esta «introduce en la vida de comunión con Dios», lo que significa que nos permite adentrarnos directamente en el misterio central de la fe que debemos profesar: «Profesar la fe en la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor» (ibídem, n. 1).

Todo esto debe resonar de modo especial en nuestro corazón y en nuestra inteligencia, para que seamos conscientes de cuál es hoy el drama más grave de nuestros tiempos.

Las naciones cristianizadas ya no sienten la tentación de ceder a un ateísmo genérico (como en el pasado), sino que corren el riesgo de ser víctimas de ese particular ateísmo que viene de haber olvidado la belleza y el calor de la Revelación Trinitaria.

Hoy son sobre todo los sacerdotes, en su adoración diaria y en su ministerio diario, quienes deben encauzarlo todo hacia la Comunión Trinitaria: sólo a partir de esta y adentrándose en esta, los fieles pueden descubrir verdaderamente el rostro del Hijo de Dios y su contemporaneidad, y pueden verdaderamente llegar al corazón de todo hombre y a la patria a la cual todos están llamados. Y sólo así los sacerdotes podemos ofrecer de nuevo a los hombres de hoy la dignidad del ser persona, el sentido de las relaciones humanas y de la vida social, y la finalidad de toda la creación.

“Creer en un solo Dios que es Amor”: no será realmente posible ninguna nueva evangelización si los cristianos no somos capaces de sorprender y conmover nuevamente al mundo con el anuncio de la Naturaleza de Amor de Nuestro Dios, en las Tres Divinas Personas que la expresan y que nos hacen partícipes de su misma vida.

El mundo de hoy, con sus laceraciones cada vez más dolorosas y preocupantes, necesita al Dios-Trinidad, y anunciarlo es la tarea de la Iglesia.

La Iglesia, para poder desempeñar esta tarea, debe permanecer indisolublemente abrazada a Cristo y no dejar nunca que se le separe de Él: necesita santos que vivan “en el corazón de Jesús” y sean testigos felices del Amor Trinitario de Dios. ¡Y los Sacerdotes, para servir a la Iglesia y al mundo, necesitan ser santos!

Vaticano, 26 de marzo de 2012

Solemnidad de la Anunciación de la Santísima Virgen

+ Card. Mauro Piacenza

Prefecto

